

Maguén

ב"ה

# מגוּן

Nisan-Sivan 5762/Abril-Junio 2002  
N° 123 (2° Época)

*Escudo*



REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA  
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

*Al servicio del pueblo judío y de su cultura*

*Maguén*

בִּיה

**בִּיה**

N°sar-Siven 5762 Ab. I-June 2002  
N. 123 (2 Éccca)

*Escudo*





# Sumario

Revista trimestral  
de la Asociación Israelita  
de Venezuela y del Centro  
de Estudios Sefardíes  
de Caracas

Nisan-Sivan 5762  
Abril-Junio 2002  
Nº 123 (2ª Época)

Director y Editor  
DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

Coordinadora  
Jennifer Ghelman Cohén  
Promoción y Relaciones  
Nicole Mischel Morely

Consejo Editorial  
Abraham Levy Benshimol  
Jacob Carciente  
León J. Benoliel  
Amram Cohén Pariente  
Abraham Botbol Hachuel

Diseño Gráfico  
Diana Ovalles Márquez

Fotolito e Impresión  
Gráficas Mateprint C.A.

Depósito Legal pp 76-1523  
ISSN 0798-1961

Dirección  
Asociación Israelita de Venezuela.  
Avenida Principal de Maripérez.  
Los Caobos-Caracas 1050  
Teléfonos 574.3953/574.8297/  
574.5397 Fax 577.0249

<http://www.aiv.org>  
e-mail: [aiv@etheron.net](mailto:aiv@etheron.net)

Las opiniones expresadas por los  
articulistas en sus trabajos no reflejan  
necesariamente las de la Asociación  
Israelita de Venezuela ni las del Centro  
de Estudios Sefardíes de Caracas.

Es imprescindible para la  
reproducción de cualquier contenido  
de esta revista citar la fuente con  
todos sus datos

## TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA

- Messod Encaoua Benatar y Moisés Chocron Levy galardonados con el Premio al Mérito comunitario 2002/*Regina Mizgabi* ..... 2
- *Algunas preguntas a Messod Encaoua Benatar*  
«Todos debemos tener la misión de incorporar día a día a nuevos voluntarios de todas las edades»/*Mogar* ..... 5
- *Algunas preguntas a Moisés Chocron Levy*  
«La actividad comunitaria puedo decir que es la satisfacción de compartir»/*Mogar* ..... 7

## JUDAISMO ETERNO

- El concepto de vejez/*Joseph D. Benmamán* ..... 9

## CRONICA

- La presencia judía en una sociedad plural/*Jacob Carciente* ..... 16

## OPINION

- La cultura sefardí: marco histórico y metodológico/  
*Celina A. Lértora Mendoza* ..... 23
- La importancia de Maguén-Escudo/*Mario Eduardo Cobén* ..... 36

## PERSONAJES

- Abraham I. Laredo: historiador y dirigente/  
*Aquiba Benarroch Lasry* ..... 37

## LEYENDAS

- El jardín hebreo de Isabel Escudero  
*Joaquín Ledó y Antonio José Escudero Ríos* ..... 40

## CULTURALES

- La saga sefardí entre Curazao y Venezuela/*Priscilla Abecasis* ..... 42
- Discurso de inauguración de la exposición histórico-documental  
*Abraham Botbol* ..... 48
- Proyecto de granja-escuela ganó Premio Gonzalo Benaím Pinto 2002 ... 51
- Centro de Estudios Sefardíes en la Universidad de Murcia (España) ... 52
- Isabel Palacios presentó su primer trabajo como solista ..... 52
- Centro para la investigación de la Cultura Ladina  
en la Universidad Ben Gurion del Neguev ..... 53
- Coloquio – Homenaje al profesor  
Dr. Isaac Benharroch, z"l/*Mogar* ..... 54

## POESÍA

- Enrique Novick, vision poética con hondo compromiso judío  
*Ariel Ploschbuk* ..... 55

## PARA LEER ..... 57

## CUENTOS

- No creáis ..... 59

## Nuestra portada

*Interior de la Sinagoga Mikvé Israel-Emanuel. Curazao. Fotografía de Luis Brito. Del catálogo "Los Sefardíes. Vínculos entre Curazao y Venezuela"*

# Messod Encaoua Benatar y Moisés Chocron Levy galardonados con el Premio al Mérito Comunitario 2002

REGINA MIZRAHI  
DIRECCIÓN DE PRENSA DE LA AIV

Una vez más, el Auditorio Elías Benaím Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela se vistió de gala para homenajear a Messod Encaoua Benatar y Moisés Chocron Levy, dos reconocidos miembros de la comunidad por su trayectoria e ininterrumpida labor en pro de nuestra kehilá, galardonados con el Premio al Mérito Comunitario 2002, el cual otorga todos los años la AIV como un reconocimiento a aquellas personas de la comunidad judía venezolana que se hayan destacado por su continuo trabajo.

En este acto estuvieron presentes, además de los miembros de la Asociación, los familiares y amigos de los homenajeados, así como representantes de la colectividad judía venezolana.

Isaac Benhamú, secretario general de la AIV, fue el maestro de ceremonias y tuvo a su cargo la presentación de los homenajeados y la conducción del acto.

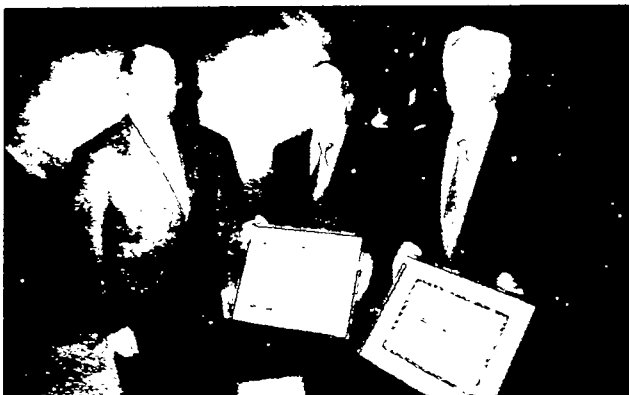
Al hacer uso de la palabra, Moisés Carciente, presidente de la AIV, expresó su satisfacción y orgullo al reconocer “los méritos de personas que han dado lo mejor de sí, para el desarrollo y bienestar de nuestra comunidad”.

Destacó que el galardón que la Asociación Israelita de Venezuela otorga es un reconocimiento a la obra

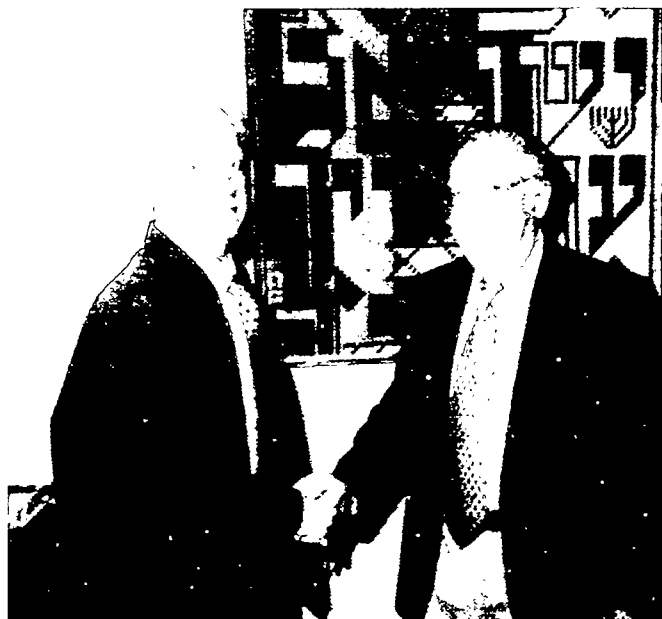
*Destacó que el galardón que la Asociación Israelita de Venezuela otorga es un reconocimiento a la obra desinteresada y altruista, “que sin duda alguna escribimos con tinta indeleble en las páginas de nuestra historia, como digno ejemplo e inspiración de nuestras futuras generaciones”.*

desinteresada y altruista, “que sin duda alguna escribimos con tinta indeleble en las páginas de nuestra historia, como digno ejemplo e inspiración de nuestras futuras generaciones”.

Refirió que en esta ocasión el premio lo recibieron dos destacados personajes que han dedicado su vida a cumplir con la sa-



Moisés Carciente, Moisés Chocron y Messod Encaoua Benatar



*Encaoua y Chocrón: la sagrada labor de servir a la comunidad*

grada obra de ayudar al prójimo, sin esperar recibir nada a cambio.

Moisés Carciente manifestó que Messod Encaoua Benatar y Moisés Chocrón Levy, personas queridas y apreciadas en la comunidad, “se han dedicado en forma discreta y casi desapercibida al sostenimiento de dos instituciones pilares de nuestra comunidad, y base fundamental de los valores eternos del judaísmo: Hebrá Kadisha Hessed Vemet y Tzedaká Basseter”.

Al referirse a Messod Encaoua Benatar mencionó que, aun cuando desempeñó varios cargos en las juntas directivas de la AIV, su mayor labor fue en la Hebrá Kadisha, una sociedad cuya misión es compartir los momentos de alegría y de dolor de la colectividad. “Junto con su compañero de equipo, don Jacob Benasayag (Z’L), hicieron de la Hebrá Kadisha su medio de vida”. Gracias a sus esfuerzos, constancia y perseverancia se adquirió el Cementerio del Este y la Quinta Milú.

“Sus sólidos principios de solidaridad humana son los que marcan la vida de este hombre. Con humildad y discreción ha sa-

bido imprimir un alto grado de dignidad al servicio sagrado que le ha tocado prestar. Es una causa maravillosa que además de altruista, es justa y loable”, dijo.

En cuanto a Moisés Chocrón Levy, el presidente de la AIV señaló que desde su llegada al país en los años 60 inició el trabajo comunitario desempeñando varios cargos en las diferentes juntas directivas de la Asociación.

Indicó que Moisés Chocrón Levy, junto con Moisés Bendayán (Z’L), fueron los pioneros de la fundación de la Sociedad

Benéfica Tzedaká Basseter, labor que desempeñaron con una gran mística y voluntad de trabajo para ayudar a quienes lo necesitaban.

Durante varias décadas, Moisés Chocrón Levy, al igual que su compañero, Abraham Guenoun, atendieron las necesidades de un sector de la comunidad y las siguen atendiendo, a pesar de las condiciones adversas que vive el país. “Moisés Chocrón dio otra lección prescrita en nuestras Sagradas Escrituras, la transmisión de nuestros conocimientos a las futuras generaciones. Con gran visión echó las bases para la continuidad de la institución que vio nacer”, aseveró el presidente de la AIV.

Al dirigirse a los asistentes al acto, Messod Encaoua Benatar expresó su agradecimiento a la Comisión y a la junta directiva de la AIV por el premio que le fue concedido. “Mi larga trayectoria comunitaria me dejó grandes recuerdos, amistades, logros, hechos, obras y enseñanzas.

Dijo que las obras más relevantes en las que participó fueron la construcción de la Sinagoga Shaar Rafael en Tángier, la cons-

«En su intervención, Moisés Chocrón, además de agradecer a las autoridades de la AIV por el premio que le otorgaron, señaló que el mismo lo obliga aun más a continuar con la sagrada labor de servir a la comunidad, “y así honrar la recomendación del Pirkei Avot que dice Al tifrots min ha sibur. “No te apartes de la comunidad”:

trucción de la Quinta Milú y el Cementerio del Este en Caracas.

Al concluir, quiso hacerlo con un mensaje y un deseo: “Estamos pasando tanto en Israel como en Venezuela tiempos difíciles, pero si logramos mantener los principios que siempre han sustentado a nuestro pueblo y recordamos que *kol Israel harevim ze la ze*, ‘todo miembro del pueblo judío es responsable de sus hermanos’, y mantene- mos nuestra unidad y cohesión, podremos sobrellevar estos tiempos difíciles”.

En su intervención, Moisés Chocrón, además de agradecer a las autoridades de la AIV por el premio que le otorgaron, señaló que el mismo lo obliga aun más a conti- nuar con la sagrada labor de servir a la comunidad, “y así honrar la recomendación del *Pirkei Avot* que dice *Al tifrots min ha sibur*. “No te apartes de la comunidad”.

Al hacer un breve recuento de la funda- ción de la Sociedad Benéfica Tzedaká Bas- seter, dijo que hace más de 30 años, cuando la colectividad comenzó a crecer debido a la llegada de correligionarios de otros paí- ses, las fuentes de ingreso de la AIV eran li- mitadas, y fue así como un grupo de perso- nas comenzó “a formar un fondo destinado a la atención de emergencias de salud, hos- pitalización, alimentación, compra y sumi- nistro de medicinas”, entre otros.

Explicó que el nombre de Sociedad Be- néfica Tzedaká Basseter, ayuda discreta sin ostentación, surgió después de que el grupo fundador de la sociedad decidió solicitar los donativos sin mencionar quién sería el bene-



Cindy Gabizon Serfaty dejó escuchar melodías sefardíes

ficiado, diciendo solamente la clase de necesi- dad. Reconoció la sensibilidad de los don- antes, quienes siempre atienden el llamado y así, a Dios gracia, a ningún necesitado se le negó ni se le niega actualmente la ayuda.

Finalmente, y después de tantas emocio- nes y reconocimientos a muchos presentes y ausentes, Isaac Benhamú anunció la pre- sentación de Cindy Gabizon Serfaty, quien deleitó a los presentes con una canción de origen sefardí y posteriormente interpretó tres melodías israelíes.

Aún cuando Cindy se dedica a la decora- ción de interiores, el canto para ella es una gran afición y por eso, actualmente, lo está estudiando. Sin embargo se ha presentado en diferentes actos tanto de la AIV como de Hebraica, en los cuales el público asistente disfruta su interpretaciones.

*Algunas preguntas  
a Messod Encaoua Benatar*

«Todos debemos  
tener la misión  
de incorporar día a día  
a nuevos voluntarios  
de todas las edades»

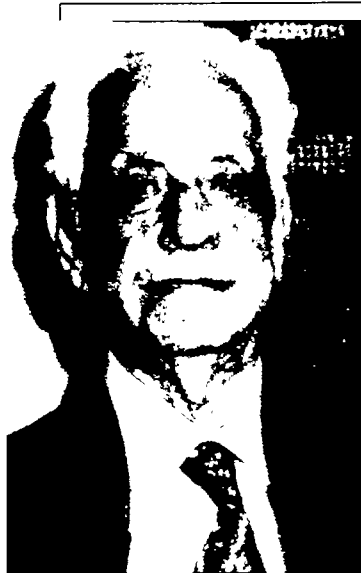
**¿Se siente satisfecho por el Premio  
recibido?**

Desde luego que sí y muy honrado, pero no me lo esperaba. También me siento satisfecho de haber transmitido a mis hijos los valores judíos y el compromiso con la comunidad.

**¿Cuándo y dónde comenzó su labor  
comunitaria?**

Provengo de una familia religiosa, mi padre fue el Gran Rabino Mordejai Encaoua (Z,L), miembro del Tribunal Rabínico de Tánger. Tuve el ejemplo de un hombre de gran nobleza y humildad. Comencé mi labor comunitaria en los años 50, en Tánger, mi ciudad natal, donde una de las obras en las que participe y más añoro por volver a ver es la Sinagoga Shaar Rafael, donada por Mery y Rafael Bendrihen, tíos de mi esposa. También recuerdo el tiempo que compartí en la junta directiva de Tánger que presidió León Bengualid (Z,L).

En los años 70 dejé Marruecos y vine a Venezuela, y al llegar a Caracas reinicé mi labor comunitaria. He trabajado en las juntas directivas presididas e integradas por don León Cohén, Moisés Garzón, Abraham Levy, Jacobo Serruya, Amram Cohén, David Bassan, Elías Garzón, David Benarroch, Jacobo Benasayag. También laboré en el Comité Ejecutivo de la Sinagoga Tiferet Israel (Cesti) y como secretario de Asuntos Religiosos.



**Messod Encaoua  
Benatar**

Inicia su actividad comunitaria en 1960 con el grupo Matan Basseter, en Tánger. Desde 1970 hasta 1972, integra la junta directiva de la comunidad de Tánger. Entre 1972 y el año 2000 formó parte de las diferentes juntas directivas de la AIV, en las que se desempeñó como secretario de Asuntos Religiosos, secretario y director de la Hebrá Kadisha, miembro del Comité Disciplinario y de Arbitraje. Desde su fundación ha sido miembro del Ejecutivo del Fondo Comunitario de la AIV, cargo que desempeña actualmente.



### ¿Cómo cree que debe ser el trabajo comunitario?

Considero que cada miembro de la Asociación Israelita de Venezuela debe dedicar parte de su tiempo a la colectividad.

Para mí, la labor comunitaria no tiene día ni hora. En cualquier momento estuve trabajando, apoyando, aconsejando y colaborando con la Kehilá, con los rabinos, presidentes y miembros de todas las juntas directivas con las que tuve el honor de compartir diversas actividades.

Durante mi labor comunitaria siempre traté de brindar mi mano amiga, y constantemente traté de trabajar en armonía, y mantuve buenas relaciones con todo el mundo.

### ¿Sigue Usted activo?

Recuerdo las horas y los gratos momentos del trabajo compartido. La verdad es que si no fuera por la edad y mis canas me agradecería mucho seguir siendo activista comunitario. Pero estoy consciente de que esos tiempos pasaron, aunque mantengo una estrecha relación con los miembros de la AIV.

Ahora disfruto al observar cómo corren y ríen mis nietos y doy gracias a Dios por haber podido ayudar durante tantos años a nuestra comunidad.

### ¿Cómo desea que se desarrolle la comunidad?

Mi mayor deseo ahora es que la generación de relevo siembre y fortalezca los pilares para las próximas generaciones. Me siento complacido y agradecido con todos los que trabajaron conmigo, con quienes pude lograr que nuestros sueños y buenos deseos se volvieran una realidad para la comunidad.

Todos debemos tener la misión de incorporar día a día a nuevos voluntarios de todas las edades, para dejar a las futuras generaciones pilares sólidos y ser ejemplos para otros. El trabajo voluntario no lo podemos eludir, es un compromiso de



**Moisés Chocrón Levy**

Comenzó su actividad comunitaria al llegar al país, colaborando con D. León Taurel (Z'L), con la elaboración de placas de pata para la lámparas de la sinagoga. Entre 1966 y 1974 formó parte de las diferentes juntas directivas de la AIV. Posteriormente integró el Comité Disciplinario de Arbitraje y fue entre 1968 y 1970 activista del Keren Hayesod. Es fundador y miembro desde hace 25 años de Tzedaká Basseter, de la que actualmente es presidente.

todos. En la unidad está la fuerza. En estos momentos difíciles debemos estar muy unidos para obtener soluciones satisfactorias para la comunidad.

### ¿Quiere expresar algo más?

Agradecer a mi esposa, Mary Levy, quien ha sido leal y constante con mi trabajo.

*Algunas preguntas a Moisés  
Chocron Levy*

## «La actividad comunitaria puedo decir que es la satisfacción de compartir»

**¿Se siente satisfecho por el Premio recibido?**

Esta distinción me honra y me hace feliz. Me obliga aún más a seguir en la sagrada labor de servir a la comunidad. Este premio me produce gran emoción, al igual que a mi esposa e hijos, quienes se sienten muy orgullosos y contentos.

**¿Cuándo y donde comenzó su labor comunitaria?**

Cuando llegué a Venezuela procedente de Marruecos, mi país natal, en el año 1960, me incorporé a la comunidad y comencé a colaborar en diferentes cargos durante varios años en la Junta Directiva de la AIV., en el Comité Disciplinario y de Arbitraje y también fui activista de Keren Hayesod.

**Como co-fundador y Presidente, cuéntenos cómo se creó la Sociedad Benéfica Tzedaká Basseter.**

Le agradezco la oportunidad que me da de hacer un poco de historia sobre la creación de la Sociedad Benéfica Tzedaká Basseter, las razones que llevaron a fundarla y las personas que lo hicieron. Corría el año 1968, si mal no recuerdo. La comunidad empezaba a crecer en

número por la llegada de correligionarios de otros países y también las necesidades. Las fuentes de ingresos de la AIV eran limitadas y el nivel de los mismos no alcanzaba para atender necesidades un tanto extraordinarias y, sobre todo, que surgían inesperadamente. Para esa época un reducido grupo de correligionarios, de forma espontánea, se convirtió en un grupo de recolectores de fondos para atender emergencias de salud, hospitalización, compra de medicinas y otro tipo de necesidades que se les presentaba a correligionarios. La AIV, con sus ingresos limitados, no podía atender este tipo de urgencias. Además, el grupo impulsó la idea de pedir donativos sin decir al donante quien sería el beneficiario. Solamente se indicaba el tipo de necesidad. De aquí nació el nombre de la Sociedad Tzedaká Basseter o ayuda discreta, sin ostentación.

Los integrantes de ese grupo decidieron un buen día y en buena hora formalizar y organizar de forma más permanente la recolección de ayudas y su prestación, para lo cual se dirigieron a la AIV informándola del proyecto que era una valiosa colaboración para las asistencias sociales de la comunidad, un brazo más al servicio de la solidaridad en la labor social comunitaria.

El grupo al que me estoy refiriendo lo formaban Moisés Bandyán, z.l., Isaac Chocrón Danan, Elías Garzón Serfaty, Abraham Guenoun, Moisés Garzón Serfaty y yo. Nuestro muy recordado Moisés Bandyán fue presidente durante varios años. Le sustituí cuando falleció. Hicimos los Estatutos de la Sociedad y hasta hoy, en las Asambleas anuales de la AIV se presenta la Memoria y Cuentas de cada ejercicio. Numerosas personas se sumaron a esta iniciativa y aportaban como hasta hoy, sus cuotas anuales y sus donativos espontáneos en *aliot al Sefer Torá* o en ocasiones familiares especiales.

**¿Cuál ha sido su experiencia más agradable?**

En la actividad comunitaria puedo decir que es la satisfacción de compartir. Actualmente, todos los compañeros de trabajo tenemos muy buenas relaciones. Además, tengo muy gratos recuerdos de las juntas directivas a las que he pertenecido; había amistad y colaboración, siempre teníamos que solucionar algún problema y lo hacíamos con agrado.

**¿Cuál ha sido su mayor satisfacción?**

Verá, los que recibían las ayudas bendecían a sus desconocidos benefactores y una de las satisfacciones más grandes que experimentábamos era cuando algún correligionario que había recibido ayuda se acercaba después de un tiempo y decía, agradecido, que ya no la necesitaba y hasta se convertía en donante. ¡Bendito sea Dios!

**¿Era más difícil ayer que hoy recaudar fondos?**

Hay que reconocer la sensibilidad de los donantes, aunque no siempre era fácil conseguir los donativos, pero nos fuimos organizando y, gracias a Dios, a ningún necesitado se le negó ni se le niega hoy la ayuda. Esto me llena de satisfacción así como el saber que ahora, en la sociedad, está colaborando gente joven que trabaja con ahinco y con fe en esta labor tan importante cumpliendo con la *mitzvá* de pedir, haciendo que otros, los que dan, se beneficien de la acción de hacer *tzedaká*.

**¿El trabajo comunitario es ahora más difícil? ¿Qué cambios observa en la comunidad?**

Anteriormente, llevar a cabo la labor comunitaria era más sencillo, pero los tiempos cambian: ahora es más

complicado resolver los problemas, aunque se hace con el mismo entusiasmo. En cuanto a los cambios, yo diría que actualmente la colectividad se ocupa más de la religión. Hoy día tenemos un porcentaje de correligionarios que estudian, asisten a los *shiurim*, van con más frecuencia a la sinagoga y se reúnen con los rabinos con el ánimo de estudiar Torá.

**¿Qué le sugeriría a los jóvenes de hoy?**

Yo les aconsejaría más bien a los padres que tuvieran un hogar feliz y religioso, porque a través de la religión se aprenden los modales y las buenas costumbres; que estén pendientes de lo que hacen sus hijos. La educación de los hijos depende en gran medida de la madre y del hogar, mientras que el colegio suministra las bases del futuro.

**¿Quiere expresar algo más?**

Debo hacer un reconocimiento muy especial a mi esposa Clarita y a mis hijos Lilian, Carlos y Raquel, quienes siempre me alentaron y ayudaron en mi tarea y de los que me siento orgulloso por su ejemplar comportamiento. Igualmente a mis compañeros de la Junta Directiva de la Sociedad Benéfica Tzedaká Basseter y de la Asociación Israelita de Venezuela, debo agradecerles su colaboración y a los donantes por su generosidad con lo que hicieron posible esa *tzedaká basseter* que no humilla a quien la recibe y enaltece a quien la da.

MOGAR



número ciento veintitrés/segunda época/Nisan-Sivan 5762/Abril-Junio 2002



maguén-escudo

*Conceptos y valores del judaísmo*

# X. El concepto de זקנה (vejez)

JOSEPH D. BENMAMÁN, Ph.D.

PROFESSOR EMERITUS MEDICAL UNIVERSITY OF SOUTH CAROLINA  
ESPECIAL PARA MAGUEN-ESCUDO

*En los ancianos está la sabiduría, y en  
 la edad avanzada el entendimiento. (Job 12-12)*

*El alma nunca envejece, con los años se hace más vibrante  
 (Rabbi Menahem Mendel Schneerson)*

El filósofo griego Heráclito de Éfeso (540-475) afirmaba que todo el Universo está en un estado continuo de cambio. Lo expresó con estas palabras: Πάντα ρεῖ (Panta rei) "Todo fluye". La vejez es resultado de este proceso, una transformación. El envejecimiento se define como una modificación biológica irreversible que ocurre en todos los seres vivos con el transcurso de los años y que termina finalmente con la muerte.

Existe un gran interés en la vejez como consecuencia del hecho de que actualmente más y más gente alcanza edad avanzada en buen estado de salud debido a nuevos descubrimientos tecnológicos y el progreso de la medicina moderna.

El promedio de expectativa de vida ha aumentado considerablemente en los Estados Unidos en menos de cien años, desde un promedio de 47 años en 1900 a 76 años en 1990. Aún cuando muchos nunca alcanzan este promedio y otros sufren enfermedades si llegan, un número creciente de personas logran cumplir los 90 o más en buena salud.

¿Debemos considerar la vejez con una actitud negativa o positiva? Esto depende de nuestra apreciación de valores: la vitalidad física de la juventud o la sabiduría y entendimiento de la edad avanzada obtenidos por medio de la experiencia.

Desde el punto de vista del Judaísmo la vejez es un tema cuya conceptualización nos mues-

tra la belleza y aplicación de los principios fundamentales de la Torá en la vida moderna. El sistema de pensamientos y valores del Judaísmo no ha cambiado en su posición, entendimiento y práctica durante los últimos 3400 años desde la Revelación de Sinai. Esta actitud ha sido permanente a través de los siglos pasando con la misma energía de una generación a otra, en una cadena inquebrantable mantenida por nuestra tradición, de las instrucciones dictadas por Dios y que han constituido nuestro modo de vida invariable e impercedero por su gran significado.

El Judaísmo considera la personalidad humana como un conjunto formado por cuerpo y alma. El cuerpo es el elemento material. El componente inmaterial es el alma. Ambos constituyen el ser humano. El cuerpo es la fuente de las funciones físicas. Es tangible. El alma o principio espiritual es la fuente de las actividades mentales. No es tangible.

El envejecimiento se refiere al elemento físico pero no al espiritual. El cuerpo envejece. El alma no envejece. El Judaísmo conceptualiza el alma como el principio del ser humano y es independiente de la decadencia corporal. El cuerpo se deteriora y muere. El alma no envejece, deteriora o muere. Es inmortal. La inmortalidad es la existencia eterna del alma después de la muerte física del cuerpo. El alma regresa a Dios después de la muerte.

Dios es nuestra protección. No debemos temer nada. No debemos temer la muerte. Dios

es más poderoso que la muerte. Él puede despertar a los muertos y devolverles la vida. En las oraciones diarias debemos pedir a Dios que sea nuestra esperanza y soporte necesarios para mantenernos firmes.

Recordemos el salmo 23 cuando estemos afligidos. Tengamos confianza en la ayuda de Dios. El rey David escribió este salmo durante uno de los más difíciles períodos de su vida. Dios no lo abandonó. Recitando las palabras de David reforzaremos nuestra fe en Dios que nos sostendrá todo el tiempo. Esto nos dará la certeza de que el Eterno estará siempre con nosotros y no nos abandonará.

No conocemos la naturaleza de la vida futura pero creemos en la vida eterna del mundo venidero עולמ הבהרה como está escrito en las Profecías (Daniel 12-2):

*Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados para la vida eterna.*

Esta creencia se basa en el poder de Dios. Recitamos la aceptación mental de esta verdad tres veces al día en nuestras oraciones (Segunda bendición de la Amidá):

אתה גבר לעולם ה'. מחיה מתים אתה. רב להושיע. משיב הרוח ומריד הגשם. מכלכל חיים בחסד. מחיה מתים ברחמים רבים. סומך טפלים. ורופא תולים. ומתיר אסורים. ומקים אמונתו לישני עפר: מי כמוך בעל גבורות. ומי דומה לך. מלך ממית ומחיה. ומצמיח ישועה. ונאמן אתה להחיות מתים. בך אתה ה' מחיה המתים.

Tú, Dios, eres eternamente poderoso. Tú eres quien resucita a los muertos. Tú eres grande para salvar. Tú haces soplar los vientos y caer la lluvia. Tú sustentas a los vivos con compasión y resucitas a los muertos con mucha piedad; sostienes a los que caen, curas a los enfermos, liberas a los oprimidos y guardas fielmente tus promesas para con aquellos que duermen en el polvo. ¿Quién es como Tú, hacedor de proezas, y quién se puede asemejar a Tí, Oh Rey, que haces morir, y restauras la vida y haces germinar la salvación?

El cuerpo abarca los aspectos materiales de la vida. El alma engloba las manifestaciones espirituales. El alma es la parte de nuestro ser que refleja directamente nuestra conexión con Dios,

*«El cuerpo abarca los aspectos materiales de la vida. El alma engloba las manifestaciones espirituales. El alma es la parte de nuestro ser que refleja directamente nuestra conexión con Dios, nuestro Creador. Aún cuando no es tangible y está oculta en el interior del cuerpo, el alma es la verdadera esencia de lo que somos. Es la irradiación de Dios que llega a lo más profundo del corazón»*

nuestro Creador. Aún cuando no es tangible y está oculta en el interior del cuerpo, el alma es la verdadera esencia de lo que somos. Es la irradiación de Dios que llega a lo más profundo del corazón como leemos en Proverbios 20-27:

גַּרְה־נְשָׁמַת אָדָם חֶפֶשׁ כָּל חֲדָרֵי בֶּטֶן:

*El alma del hombre es la lámpara de Dios que escudriña la profundidad de la mente.*

Es un hecho establecido que el envejecimiento trae consigo una debilidad de la fuerza física. Debemos considerar otra circunstancia. Con la edad aumentan la sabiduría y el conocimiento adquiridos a través de la experiencia.

Esto permite un entendimiento mejor de la vida.

La actitud del Judaísmo acerca de la vejez se refleja en las declaraciones sobre este concepto en nuestra literatura. Algunas de las fuentes de información acerca de la edad avanzada se refieren al envejecimiento con una actitud negativa. Cuando era viejo, el rey David pide ayuda a Dios. Sus palabras muestran que ruega a Dios que le rejuvenezca y le permita vivir sus últimos años con energía y dignidad. Leemos en Salmos 71-9:

אֵל תִּשְׁלִיכֵנִי לְעֵת זְקֵנָה כְּכֹלֹת כֹּחַי אֵל תַּעֲזָבֵנִי:

*No me deseches en el tiempo de la vejez, no me desampares cuando mi fuerza se debilite.*

David pide a Dios que lo salve de una vida solitaria y vacía que causa daño físico y espiritual al bienestar individual. Dios responde a

este ruego a través de las palabras del profeta (Isaías 46-4):

וְעַד זְקֵנָה אֲנִי הוּא וְעַד שִׁיבָה אֲנִי אֶקְבֵּל אֵן  
עֲשִׂיתִי נֶאֱמָר אֲשֶׁר נֶאֱמָר אֶקְבֵּל נֶאֱמַלְט:

*Y hasta tu vejez, Yo seré el mismo y hasta las canas Yo te soportaré; Yo te bice, Yo te llevaré y Yo te guardaré.*

Leemos en el Talmud, (*Masejet Shabbat* 152a) que la corona de la juventud es una corona de rosas, ligera y fácil de llevar mientras que la corona de la vejez es una corona pesada de ramas de sauce difícil de sostener. Los aspectos desfavorables de la vejez vienen enumerados: pérdida del oído y de la vista, deterioración de la mente y debilidad de otras funciones biológicas.

El ruego de David y esta observación del Talmud caracterizan la vejez como una decadencia de la vida y reflejan una actitud negativa. Pero estas consideraciones dependen en gran manera de nuestra salud física. Cuando se alcanza edad avanzada en buen estado de salud, estas afirmaciones no se pueden aplicar de la misma forma.

A pesar de estas declaraciones negativas sobre la vejez, la mayoría de las referencias del Judaísmo sobre la edad avanzada consideran una percepción positiva de la vejez con énfasis en una vida manifiestamente significativa basada en las enseñanzas de la Torá y los valores de la tradición judía. Los fundamentos de este punto de vista se han establecido firmemente en la creencia de que el propósito de nuestra vida es perfeccionar el mundo espiritualizando el materialismo, esta es la razón por la que hemos sido creados. No estamos en este mundo para vivir una existencia material. El propósito primordial de la vida debe ser el cumplimiento de las Mizvot ordenadas por Dios, esta es la mayor ambición de la vida para el judío porque es el sendero principal hacia Dios y conduce a la perfección de los valores espirituales.

Con esta consideración en la mente, nuestra actitud hacia los últimos años de la vida debe ser positiva cuando valoramos el conocimiento y la sabiduría de la vejez al compararlos con la

vitalidad física de la juventud.

Encontramos muchas observaciones favorables sobre la vejez en la tradición judía. El Talmud (*Niddah* 9a y *Taanit* 5b) cita ejemplos de la vejez como un concepto subjetivo de juicio individual que no se relaciona con la edad física pero con la forma como una persona se siente o actúa. Algunos que alcanzan este período de la vida tienen la noción de que la vejez no se relaciona con la edad física sino con el modo de actuar pues sienten y se comportan como jóvenes. Otros, que no han llegado a la vejez, se sienten y comportan como ancianos. De acuerdo con esta actitud, la vejez es un estado de ánimo.

En la tradición judía los ancianos eran miembros de la jerarquía en la tierra de Israel. Eran los elementos integrantes de una clase social distinguida que constituían el Consejo Consultor de la ciudad y de la nación. Existen 128 citas en la Biblia y 312 en el Talmud con referencia a los ancianos.

הַחֲכִימָה (Sabiduría) y זְקֵנָה (Vejez) eran dos condiciones requeridas para ser miembros del *Sanbedrin*, la Corte Suprema de Justicia que administraba la ley en Israel durante la época del Segundo Templo según leemos en el Talmud (*Sanbedrin* 17a).

Las enseñanzas del Judaísmo muestran la edad avanzada como una bendición para aquellos que alcanzan este período de la vida. El concepto de la Torá sobre la vejez sostiene esta noción. Adquirimos una actitud favorable hacia la vejez cuando comprendemos la Torá y sus valores.

Antes de la Revelación de Sináí, los Hijos de Israel sufrieron muchas dificultades en el desierto. Estos obstáculos les enseñaron que eran vulnerables a las contrariedades de la vida y, por lo tanto, necesitaban a Dios y los mandamientos de la Torá para poder vencer las decepciones.

La vejez es un verdadero desafío de la vida. Todo reto debe ser enfrentado con esperanza y disposición pues el que no espera vencer está ya vencido. Este desafío derrota a aquellos que no pueden adaptarse a la debilidad física o decadencia que no nos permite hacer las cosas

que solíamos hacer anteriormente. Por otro lado, este desafío es superado por aquellos que comprenden los límites de su nueva situación y se mantienen activos. Se desarrollan con gran fuerza intelectual y espiritualmente. Este entendimiento les permite cumplir nuestra misión en la vida, esto es, poder contribuir con todas nuestras fuerzas y capacidad al mejoramiento de las condiciones en que se encuentra la humanidad.

En nuestras oraciones diarias (*Amidá*) pedimos a Dios por el bienestar de los líderes de la Casa de Israel. Rogamos a Dios que guarde y fortalezca a estos pilares que constituyen el soporte espiritual y moral de nuestro pueblo: los justos, los devotos, los ancianos y los doctos. Estos líderes, *zadikim*, *hasidim*, *zekenim* y *soferim* son los que preservan y mantienen nuestra sagrada tradición. Esta tradición nos enseña a respetar a los ancianos porque la Torá nos ordena hacerlo así como leemos en *Parasbat Kedoshim* (Levítico 19-32):

מפני שיבה תקום והדרת פני זקן: זאת מצוה קדוה אני ה'

En la presencia de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y tendrás temor de tu Dios. Yo soy Hashem.

Estudiamos en el Talmud, *Kiddushim* 32b, que el significado de la palabra 0 (anciano) es 'El que ha obtenido sabiduría':

תד. (ויקרא יט) מפני  
 סיבה תקום - יכול אפילו מפני זקן אשכנזי תל זקן ואין זקן אלא  
 הבה שנאמר - במדבר י"א אספה לי שבועים איש מקני יכראל - רבי  
 יוסי הגלילי אומר - אין זקן אלא מי שקנה תכמה

Nuestros rabinos enseñaron: Debes levántate delante de las canas. Podemos pensar que esto se refiere también a un pecador anciano; por lo tanto las palabras que siguen 'y honra el rostro de un anciano' solamente puede referirse a un sabio porque está dicho Reúne para mí setenta ancianos de Israel. Rabbi Jose de Galilea dijo: זקן (zaken) significa solamente 'el que ha adquirido sabiduría'.

La interpretación del Talmud es que un anciano ha adquirido sabiduría debido a experiencia obtenida en la vida aún si su educación es limitada. La sabiduría es la aplicación a la vida

*«La vejez es un verdadero desafío de la vida. Todo reto debe ser enfrentado con esperanza y disposición pues el que no espera vencer está ya vencido. Este desafío derrota a aquéllos que no pueden adaptarse a la debilidad física o decadencia que no nos permite hacer las cosas que solíamos hacer anteriormente. Por otro lado, este desafío es superado por aquellos que comprenden los límites de su nueva situación y se mantienen activos. Se desarrollan con gran fuerza intelectual y espiritualmente. Este entendimiento les permite cumplir nuestra misión en la vida, esto es, poder contribuir con todas nuestras fuerzas y capacidad al mejoramiento de las condiciones en que se encuentra la humanidad»*

del conocimiento que poseemos. La Torá exige respeto para la vejez debido a esta sabiduría. Comparemos dos puntos citados en el Talmud, *Shabbat* 152a. Mencionamos antes el primero indicando que esta sección enumera algunos aspectos desfavorables de la vejez: pérdida del oído y de la vista, deterioración de la mente y debilidad de otras funciones biológicas. Manifiesta el mismo Masejet otro punto sobre la edad diciendo que el entendimiento del sabio aumenta al envejecer. Ambas declaraciones parecen contradictorias, pero no lo son. Podemos explicar ésto según la interpretación de nuestros Rabinos del Talmud: Cuando el sabio envejece, su mente se desarrolla como leemos en *Job* 12-12:

בִּישֵׁישִׁים הַחֲכָמָה וְהַאֲדָרָה יָמִים תְּוַנֶּה

*En los ancianos está la sabiduría, y en la edad avanzada el entendimiento. (Job 12-12)*

Los que no comprenden el concepto de la vejez según el enjuiciamiento de la Torá, no pueden adaptarse a las dificultades de esta fase de la vida pues no aceptan su condición. Por el contrario, los que comprenden la Torá, procu-

ran mantener su vitalidad dentro de los límites de su situación y superar las dificultades de la vejez. Las personas que así lo hacen siguen viendo una existencia estimulante de sentimientos y actividad. Esta conducta les permite disfrutar de una vida larga y productiva como leemos en Salmos 92:13-15:

צדיק כַּתְמָר יִפְרַח בְּאֶרֶץ בְּלִבְנוֹן יִשְׁגֶּה  
: שְׁתִּילִים בְּבֵית ה' בְּחִצְרוֹת אֱלֹהֵינוּ יִפְרִיחוּ  
: עוֹד יִגְבוֹן בְּשִׁבְרָה דְּשָׁנִים וְרַעֲנָנִים יִהְיוּ

*El justo florecerá como la palmera; crecerá alto como un cedro en el Líbano. Plantados en la Casa de Dios, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aún en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y lozanos.*

La gente reacciona diferentemente ante la vejez. Algunos temen las consecuencias del proceso de envejecimiento y la deterioración de la salud que conduce a la muerte. La mayoría reconoce que la muerte es una realidad de la vida. Algunos quedan afectados porque creen que la muerte es el final y no hay nada más allá. Otros sufren la angustia de no conocer cuando la muerte va a sobrevenir. La muerte es una de las cosas ocultas al hombre (Talmud, *Pesabim* 54b). Algunos temen lo que es normal, es decir, lo desconocido más allá de la muerte. Todos reconocen que la mortalidad es un hecho establecido pero difícil de aceptar. Solamente cuando afrontamos esta realidad, apreciamos que el resto de nuestra vida puede tener más utilidad y significado.

El número creciente de personas que alcanzan una edad avanzada ha creado un problema social por lo que la vejez ocupa la atención de muchos.

¿Qué está haciendo la sociedad para resolver esta situación?

Algunas especialidades médicas han progresado considerablemente en los últimos 50 años. La Geriatria considera la prevención, diagnóstico y tratamiento de enfermedades en los ancianos. La Gerontología, el estudio científico de la vejez, trata de los factores que causan el proceso del envejecimiento y analiza especialmente las condiciones sociales en su doble as-

pecto: cómo los ancianos se adaptan a su edad y cómo otros deben tratarlos. Aunque el proceso del envejecimiento varía entre los diferentes individuos, se ha establecido que la vejez comienza a los 65 años de edad.

Existen varios problemas que surgen con la vejez, especialmente los que se relacionan con la salud, la jubilación y el ingreso económico. Los problemas de la salud incluyen pérdida de oído, visión y memoria entre otros. Las enfermedades crónicas aumentan con la edad. Estas deterioraciones afectan la productividad de los ancianos en el trabajo.

La solución establecida por la sociedad es la jubilación, es decir, el retiro del trabajador de su empleo. Los ancianos deben adaptarse a las limitaciones de

- 1) La condición de salud.
- 2) Un ingreso económico más bajo.
- 3) La nueva posición social impuesta por su situación.

Referente a la primera dificultad, el estado de salud, la mayoría de los ancianos aprenden a adaptarse a las restricciones causadas por una decadencia de la salud. La condición de la salud, en general, es mejor que en generaciones anteriores pues reciben mejor cuidado médico.

El costo del cuidado de la salud es más alto pero los programas nacionales establecidos por el gobierno en los países industrializados tales como los de Medicare y Medicaid en los Estados Unidos pagan parcial o totalmente estos gastos.

El problema del ingreso y bienestar económico es la segunda dificultad impuesta por la edad avanzada. La mayoría de los ancianos no pertenecen a la gente empleada y, por lo tanto, no reciben el mismo ingreso que anteriormente tenían. Los países industrializados tienen sistemas de pensiones y beneficios, tales como la Seguridad Social en los Estados Unidos, que proveen ingresos a personas jubiladas. El programa de Seguridad Social de los Estados Unidos proporciona ingresos y servicios en casos de jubilación, enfermedad, desempleo y muer-

número ciento veintitrés/segunda época/Nisan-Sivan 5762/Abril-Junio 2002

**maguén-escudo**



te. Los ingresos suministrados por la Seguridad Social y otros programas de retiro así como los ahorros personales llegan aproximadamente al 50% de los que reciben las personas empleadas. Esto permite a 80% de los ancianos a mantenerse por sí mismos en los Estados Unidos. El 20% restante vive bajo o cercano a la pobreza. Estos son gente cuya seguridad económica fue siempre difícil.

La obligación del gobierno de un país es la protección de los ciudadanos. Esta protección es contra fuerzas externas e internas que ponen en peligro la vida de la gente. El cuidado de los ancianos está entre los más importantes de los problemas internos. Este cuidado requiere seguridad económica para proporcionar las necesidades básicas de este grupo de gente. La necesidad para un apoyo a la gente mayor es debida al incremento de la expectativa de vida. Como ya mencionamos, más gente que nunca antes alcanzan mayor longevidad debido a los avances de la medicina moderna, nutrición y condiciones de vida en general.

La tercera limitación de los ancianos es la nueva posición social en que se encuentra; la persona de edad avanzada. La debilidad física causada por el proceso del envejecimiento obliga a la gente a jubilarse y vivir una existencia de inactividad. Mucha gente mayor se siente infeliz al interrumpir su actividad. El Judaísmo considera los aspectos espirituales de la vida y afirma que el alma es la fuente de nuestra fuerza. Por lo tanto, la inactividad conduce a la deterioración de nuestra capacidad espiritual. No debemos interrumpir nuestra actividad. Dentro de los límites de las restricciones impuestas por la decadencia física, debemos adaptar nuestras acciones físicas con la energía suficiente para proseguir manteniendo nuestra vida y satisfacer las necesidades intelectuales y espirituales de nuestra alma. Maimónides explica que la inactividad interfiere con el desarrollo de la mente. Al envejecer, muchos descuidan su actividad mental. Quedan confundidos al no comprender los valores de la Torá. Cuando el docto en Torá envejece, su cuerpo se debilita. Ignora sus deseos. Como resultado, su mente y su alma mejoran y su productividad intelectual y espiri-

tual aumentan. Si continuamos activos, nos desarrollaremos intelectual y espiritualmente y nuestro crecimiento ayudará a la humanidad.

La actividad puede ser física o mental. La actividad no se limita solamente a la acción física. La actividad mental es otra clase de actividad. Incluye todo lo que se relaciona con el pensamiento como leer, escribir, hablar, estudiar, aprender, enseñar, discutir y otras más.

La importancia de la actividad, física y mental, se resalta en las palabras de uno de los más destacados líderes religiosos de nuestros tiempos, Menahem Mendel Schneerson, dirigente de la secta jasídica Lubavitch:

*Si fuéramos a medir la vida solamente en términos de productividad y ganancia materiales, entonces percibiríamos inevitablemente la debilidad física de la vejez como un impedimento. Pero porque el hombre es primordialmente un ser espiritual, cuya verdadera riqueza se mide en ganancias intelectuales, emocionales y espirituales, reconocemos que el alma es la fuerza fundamental de la vida. Y el alma, a diferencia del cuerpo, nunca envejece, siempre crece.*

*El hombre fue creado para espiritualizar el mundo material por lo que el único camino para alcanzar verdadera felicidad es a través de un crecimiento y realización espiritual. Esto quiere decir dar a los demás, amar y compartir; buscando un significado más profundo en todo lo que haces y reconocer a Dios en todas tus vivencias.*

Debemos tener una mente perceptiva y escuchar con atención las declaraciones de los sabios que son una expresión de su sabiduría y entendimiento. Recordemos las palabras de Rabbi Elazar (*Sanbedrin* 99b):

“Todos fueron creados para laborar”, es decir, ejercer siempre nuestras habilidades físicas o mentales y ser productivos. Al envejecer, debemos hacer el máximo esfuerzo para seguir siendo activos y contrarrestar la decadencia física con un aumento de actividad intelectual y cumplir así la afirmación de Rabbi Ela-

zar. Cuando la fuerza física se debilita debemos usar más la capacidad mental para estudiar Torá y de este modo alcanzar realizaciones espirituales que manifiesten nuestra productividad. Esto significa que estaremos llevando a cabo la misión para la que fuimos creados.

La jubilación es alejamiento, abandono, separación, retiro, tiempo libre. Nuestra obligación como judíos es cumplir los mandamientos de Dios todos los días de nuestra vida. Así nos hacemos cada vez más fuertes. Por lo tanto, desde el punto de vista judío, no existe jubilación del Judaísmo, no se considera alejamiento, abandono, separación retiro o tiempo libre distanciado del Judaísmo. Como Rabbi Schneerson dijo refiriéndose a la jubilación:

*El estado físico débil de la vejez no es condena a la inactividad sino un desafío para buscar nuevos — y superiores — medios de realizaciones.*

*Nunca debemos abandonar el mundo del trabajo y de la productividad por un mundo de inactividad, un mundo que no nos estimula, un mundo que nos aísla de nuestras aspiraciones intelectuales.*

Después de muchos años de trabajo y productividad, la organización social del estado ha establecido la jubilación finalizando la participación del individuo como empleado que trabaja. La jubilación es puesta en vigor debido a la edad. Muchos deben interrumpir sus actividades y vivir una existencia pasiva. Algunos se adaptan a esta condición. Muchos están insatisfechos porque no pueden desarrollar su potencial y se sienten afectados por la falta de realización en sus vidas. La inactividad causa en muchos la sensación de estar encadenados al no poder desarrollar la energía que poseen para generar productividad. ¿Qué hacer?

Para resolver esta situación debemos reconocer que el hecho de no ir a trabajar todos los días no significa que debemos suprimir el uso de nuestro cuerpo y alma para cumplir nuestra misión en la vida. Debemos buscar y encontrar un tipo de actividad que nos permita desarrollar nuestro potencial. Debemos poner en acción la misma energía que empleamos en nues-

tra ocupación anterior y dedicar nuestros esfuerzos a nuevos proyectos. Actuando de este modo, mantendremos nuestra mente y fuerza física en buenas condiciones para continuar siendo productivos. Esto nos llenará de satisfacción.

Para terminar, quiero decir que la jubilación ha sido establecida como una realidad de la sociedad moderna. Pero esto no significa que debemos retirarnos de la vida. La edad avanzada es una fase de nuestra existencia. Hemos de enfrentar este hecho. Así haremos todo lo posible para lo mejor. Si aceptamos esta realidad y la enfrentamos debidamente, enriqueceremos nuestra existencia y alcanzaremos éxito pues nuestras realizaciones coronarán los esfuerzos de nuestra misión de mejorar el mundo. Así nuestra vida tendrá un verdadero significado.



#### REFERENCIAS

1. Nachum Amsel: *The Jewish Encyclopedia of Moral and Ethical Issues*. Jason Aronson Inc. Northvale, NJ, 1996.
2. Irving Bunim: *Pirke Avot. Ethics from Sinai*. (3 volumes). Philipp Feldheim, Inc. New York, 1966.
3. Microsoft ® Encarta ® Encyclopedia 2000, © 1993 - 1999 Microsoft Corporation.
4. Menachem Mendel Schneerson: *Toward a Meaningful Life*. (Adapted by Simon Jacobson). William Morrow and Company, Inc. New York, 1995.
5. *Tehillim / Psalms*. (2 volumes). A new translation with a commentary anthologized from Talmudic, Midrashic and Rabbinic sources. Prepared by Rabbi Avrohom Chaim Feuer. Mesorah Publications, Ltd. New York, 1985.
6. *The Soncino Talmud*. Version II. (The CD Rom Judaic Classics Library) includes Talmud and Bible in Hebrew and English. Davka Corporation. Chicago 1997.
7. *Tanach*. The Stone Edition. Mesorah Publications Ltd. New York, 1996.

# La presencia judía en una sociedad plural

JACOB CARCIENTE  
INGENIERO CIVIL,  
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA

Cinco diferentes comunidades se han dado cita en este coloquio que, acerca de la diversidad cultural e integración en Venezuela, ha organizado la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela: españoles, libaneses, italianos, portugueses y judíos.

Me corresponde referirme a la comunidad judía de Venezuela, la cual, de entrada, se presenta con peculiaridades distintivas.

Los españoles proceden de España y hablan español; lo libaneses del Líbano, y hablan mayormente árabe; lo italianos de Italia y, por supuesto, hablan italiano; lo portugueses de Portugal, y su idioma es el portugués. Pero los judíos que están en Venezuela, ¿de dónde proceden y qué idioma común hablan?

Al no tener esta interrogante una respuesta inmediata, similar a las anteriores, singular es la situación ante la que nos encontramos, y me lleva a preguntar: ¿qué hace que a los judíos se los considere también una comunidad?

En tanto que los originarios de los países citados, o sus descendientes, forman con toda propiedad agrupaciones de personas de un mismo origen, que se vinculan por la lengua que hablan, no se puede decir lo mismo de los judíos.

Sabemos que en Venezuela se encuentran judíos oriundos de Marruecos, Polonia, Rumania, Irán, Bulgaria, Salónica, Israel, Hungría, Checoslovaquia y varios otros países. Unos hablan español, otros yiddish, polaco, rumano, húngaro, hebreo, etc.

No es, pues, el sitio de nacimiento lo que hace de ellos una comunidad; tampoco la len-

*«Sabemos que en Venezuela se encuentran judíos oriundos de Marruecos, Polonia, Rumania, Irán, Bulgaria, Salónica, Israel, Hungría, Checoslovaquia y varios otros países. Unos hablan español, otros yiddish, polaco, rumano, húngaro, hebreo, etc. No es, pues, el sitio de nacimiento lo que hace de ellos una comunidad; tampoco la lengua materna. De ellos, unos, atraídos por un futuro prometedor, habían empezado a llegar a Venezuela cuando la placidez, la melancolía y la somnolencia todavía flotaban sobre las calles empedradas o polvorientas que configuraban los pueblos»*

gua materna.

De ellos, unos, atraídos por un futuro prometedor, habían empezado a llegar a Venezuela cuando la placidez, la melancolía y la somnolencia todavía flotaban sobre las calles empedradas o polvorientas que configuraban los pueblos. Es la época que recrea Rómulo Gallegos en su novela *El forastero*, cuando describe: "La plaza era el corazón del pueblo y todavía palpitaba un poco (...); la casa del obispo [que] la llamaban palacio; las solariegas, de las familias [que] con algún dinero y extensas tierras mal cuidadas, alimentaban mucho orgullo, y en las esquinas: la tienda de Abraham, la quincalla de Salomón, la zapatería de Moisés". Es la época que retrata Héctor Dávila Barón al narrar la llegada a la ciudad de Barcelona de David de Lima Valencia: "La ciudad silenciosa y cálida, llena de historia y heroísmo, sintió sobre

sus calles empedradas el fuerte caminar de aquel hombre que venía de lejos. Sombreándole el rostro el sombrero de ancha ala, extraña y sobrecogida la mirada ante el paisaje diferente, y dispuesta la actividad para la acción creadora, puso fin a su peregrinaje e hizo del alero ajeno casa propia y de la tierra extraña regazo para la ternura". Era la Venezuela de la segunda mitad del siglo XIX.

Otros arribaron a la Venezuela naciente al siglo XX, empujados por las olas turbulentas que se habían levantado en el viejo continente por la ambición y la insania de un dictador trastornado. Se inicia su llegada, precisamente, cuando en Venezuela acaba de caer una dictadura y el país empieza a saborear los valores de la democracia. Para algunos fue la única opción que tuvieron, tras ser rechazados en otros puertos. Como confesara Sofía Imber: "Hijas de inmigrantes que buscaban un país tolerante, lejos de Europa Oriental, donde el temor era la pesadilla cotidiana, mi hermana Lya y yo amanecemos un día en una tierra de sol brillante y gente cálida".

A estos inmigrantes, a unos y otros, Venezuela les abre sus puertas. Se las abre como a tantos otros que vienen a golpearlas para ganarse el sustento.

En los que hemos venido denominando unos y otros, hemos destacado particularidades que en cualquier grupo humano hubieran conducido a la indiferencia mutua, a desconocerse entre ellos, a encerrarse en comunidades diferentes.

Sin embargo, estos dos grupos, contrariamente a este supuesto, se integran bajo una sola denominación. Amalgamados por su religión, su historia multimilenaria, sus tradiciones y sus sentimientos, van a construir la comunidad judía de Venezuela.

Todos ellos, unos y otros, vienen animados de un mismo espíritu: no son aventureros ni soñadores; son gente que viene a trabajar, a abrir surcos para cosechar un futuro.

Sefardíes —denominación aplicada a los judíos que fueron expulsados de España en

1492 y sus descendientes-, y ashkenazíes —apelativo de los judíos procedentes de los países centroeuropeos- son los núcleos constituyentes de esta comunidad. Al principio, la integración entre ellos fue lenta. Mas posteriormente, aun manteniendo cada grupo su propia identidad, el yiddish cede ante el español, el *kasher* ante el *kosher*. La unidad y la solidaridad entre ambos grupos van a ser sus más preciadas características. La religión, las tradiciones y el destino común son su más fuerte vínculo.

Para los judíos llegados de Marruecos, y para los que un siglo antes, provenientes de Curazao, se habían instalado en Coro, a los cuales no hay que olvidar, la incorporación a la vida del país no fue difícil. La ventaja de hablar el español facilita su rápida fusión con la población nativa. No sucede lo mismo con los de procedencia centroeuropea. Para éstos, aprendiendo a balbucear una nueva lengua, el camino es más largo y dificultoso, aunque con el tiempo alcanzarán las metas más halagadoras y se destacarán.

Me he referido a la incorporación de los miembros de esta comunidad a la población del país que en determinado momento de sus vidas adoptan. Pero la incorporación, ¿es integración, o es asimilación? Para los judíos, la diferencia entre estos términos tiene especial importancia. Y, para entenderla es necesario aclararla, aunque el tiempo no nos dé oportunidad de profundizar sobre el asunto.

La integración es el proceso de producir, de partes separadas, una sola unidad. La integración es un fenómeno de grupos. Estos se forman para satisfacer necesidades humanas de supervivencia y facilitar muchas empresas que no sería posible realizar a individuos aislados y que se derivan de algún atributo común que reúne a sus integrantes, pudiendo éste ser la categoría social, el estatus, los intereses, las afinidades, los valores compartidos, los modelos de creencias, etc., actividades que, a la vez que proporcionan seguridad y compañerismo, mantienen la individualidad del grupo y la de cada uno de sus componentes.

Uno de los mejores ejemplos de integración nos lo ofrece el Estado de Israel. Después de su creación, en 1948, representantes de unos setenta grupos étnicos distintos llegaron a ese país. Hablaban lenguas muy dispares y tenían costumbres muy desiguales. Todos eran judíos, pero incluso en su religión presentaban discrepancias considerables. Hasta hoy en día, la definición de los alimentos *kasber*, por ejemplo, es diferente para grupos diferentes. Para el nuevo Estado, creado con elementos tan disímiles, ¿cómo forjar un Estado culturalmente homogéneo? ¿Cómo absorberlos sin quebrantar la unidad del grupo, sin que cada uno perdiera su propia identidad, su cultura de origen? En definitiva, ¿cómo integrarlos?

Después de diversos y, a veces, dolorosos intentos, la herramienta exitosamente utilizada fue convertir el hebreo en lengua oficial, a la vez que mantener y alentar las peculiaridades de cada grupo, sin pretender igualarlas, pues, cuando individuos o grupos distintos se convierten en similares, es decir, llegan a identificarse en forma absoluta en sus intereses y perspectivas, se pasa del proceso de integración al de asimilación.

La asimilación a diferencia de la integración, es un proceso de penetración y de fusión en el cual personas y grupos adquieren los recuerdos, sentimientos, actitudes, valores y hasta las creencias de otras personas o grupos.

La observación muestra que el proceso de asimilación tiene dos partes o fases: una es la supresión de la cultura propia; la otra es la adquisición de nuevas maneras. La primera es el proceso de olvidar lo antiguo; la segunda, el de aprender lo nuevo.

Hay entonces similitud de normas, gustos e intereses, y, al compartir experiencias e historia, la incorporación a la vida cultural común se consume con pérdida de la identidad cultural y étnica del asimilado.

Pero la asimilación, también, es un mecanismo bidireccional. El estrecho contacto de personas de culturas diferentes tiene siempre como resultado la compenetración y la

*«Cuando el Estado moderno proclama que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, para los judíos el problema no es la emancipación política y la consiguiente igualdad ante la ley, sino que ante los ojos de sus conciudadanos se presentaba ese principio como indisolublemente ligado al de la asimilación cultural, lo que conllevaba a la renuncia de sus valores culturales e integración social. Ser iguales ante la ley suponía, pues, renuncia al patrimonio cultural judío y a toda forma de comunidad específica. Todo ello iba en el mismo paquete. Es como si se reconociera el principio de igualdad pero no el de identidad, pues esto significaría el derecho a la diferencia, a la diferenciación cultural y social»*

fusión de rasgos culturales, aunque la adquisición puede que no sea tan pronunciada en una dirección como en otra. Es el caso del judaísmo norteamericano. La asimilación de los judíos norteamericanos ha llegado a un punto tal que sus rasgos, su literatura, su música, son casi completamente de naturaleza nortea. Mas, al mismo tiempo, ha dado a los americanos interés por comidas como la sopa de *matzo ball*, la celebración de a festividad de Janucá, el respeto por el Yom Kippur, y hasta la utilización coloquial de pintorescos términos y expresiones derivadas del yiddish. Los judíos estadounidenses no sufren conflicto alguno entre su ser norteamericano y su ser judío, porque los dos se llevan muy bien juntos: se les permitió integrarse, a la vez que diferenciarse y atribuir características étnicas a la esfera privada de la vida, en casa y en el seno familiar.

Cuando se respeta la igualdad, la diferencia y la diversidad cultural, la integración-asimilación es, pues, una cuestión de grados. Los grupos étnicos no sólo adquieren rasgos de la cultura que los acoge sino que también

conservan muchas de sus peculiaridades, resultando entonces un mosaico de grupos independientes y un pluralismo cultural derivado de una asimilación voluntariamente incompleta.

A diferencia de lo que sucede en otras comunidades, la asimilación ha tenido un efecto muy significativo en la judía. El problema nace en Europa, con la Emancipación y, aunque aquí no sea el momento de referirnos a esa época histórica, baste decir que ese movimiento que agitó especialmente a Francia a finales del siglo XVIII pone sobre el judío una señal, la marca de la alteridad que ha sido siempre la vocación de este pueblo. Es el individuo el que tiene que decidir si quiere asumir un destino metafísico al que ha sido convocado por su nacimiento, si quiere mantener una vida fundamental y esencialmente judía, signada por una forma de vivir, una religiosidad, una tradición y unas costumbres que permitan perpetuar su judeidad – y eso conlleva una buena dosis de contemporaneidad – o ser moderno, a expensas del abandono de su cultura, olvido de su historia y repudio a su religión, a sabiendas de no poder serlo del todo a los ojos de los demás, pues, en algún momento – la Historia es contundente testigo -, los otros le recordarán, aunque él lo olvide, que no es de los suyos.

Cuando el Estado moderno proclama que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, para los judíos el problema no es la emancipación política y la consiguiente igualdad ante la ley, sino que ante los ojos de sus conciudadanos se presentaba ese principio como indisolublemente ligado al de la asimilación cultural, lo que conllevaba a la renuncia de sus valores culturales e integración social (rechazo de toda exteriorización diferenciadora). Ser iguales ante la ley suponía, pues, renuncia al patrimonio cultural judío y a toda forma de comunidad específica. Todo ello iba en el mismo paquete. Es como si se reconociera el principio de igualdad pero no el de identidad, pues esto significaría el derecho a la diferencia, a la diferenciación cultural y social.

Se produce así una peligrosa mezcla entre emancipación, asimilación e integración, debido a dos causas: en primer lugar, a la presión de la ideología de la homogeneidad nacional que dominaba la conciencia de toda la sociedad y, en segundo lugar, el celo de los propios judíos asimilados.

En el coloquio que estamos realizando se nos ha propuesto referirnos a los retos que plantea la integración en una sociedad plural. Bajo la conceptualización que hemos delineado, la pregunta a considerar sería: ¿en qué grado los miembros de la comunidad judía de Venezuela han asimilado aspectos de la cultura venezolana y han retenido elementos de su propia y original cultura?. Para ello, necesitamos penetrar en las reflexiones, las motivaciones, los recuerdos y las íntimas relaciones en las cuales algunos judíos venezolanos se descubren y se construyen.

Un episodio narrado y analizado por la historiadora Blanca de Lima pone de manifiesto el alto grado de integración al que los descendientes de los primeros inmigrantes judíos habían llegado. Tiene lugar en Coro, la ciudad en donde un grupo numeroso de judíos procedentes de Curazao habían hecho hogar desde 1823. Pero lo mismo podía estar realizándose en cualquier ciudad del continente americano o del europeo.

El evento es el siguiente: El 5 de agosto de 1893, en la ciudad de Coro, el Teatro y la sociedad Armonía se vestían de fiesta. Sentada al piano, la señorita Auristela Senior abrió aquella velada deleitando a la audiencia con la Grande Tarantelle. En la segunda parte tocó Traviata. Su hermano Josías, Presidente de la Junta Directiva, dirigió un discurso donde exaltando la condición femenina, se refirió a... esta distinguida sociedad en que la mujer sentada en trono de refulgente luz, oficia cual divina sacerdotisa y labora en las bendecidas tareas de la civilización y del progreso... Poésías, Zarzuela, una comedia infantil, flauta y piano, formaron parte del programa de aquella velada.

Es ésta una escena protagonizada por la nueva generación de burgueses descendien-

tes de los primeros judíos asentados en el eje Curazao – Coro, que creció en Coro y cuya actividad en el comercio, la industria y las finanzas ocasionó cambios cualitativos en la marcha de la región. Era una generación joven, con estrechos contactos en Estados Unidos y Europa. Políglotas, de educación europea, con una nueva mentalidad a tono con los nuevos tiempos.

Son ellos descendientes de aquel Abraham Mordechay Senior, comerciante establecido en Coro en la primera mitad del siglo XIX, en cuya casa los judíos de Coro se reunían los viernes y sábados para celebrar sus oficios religiosos de acuerdo con la tradición mosaica. Son descendientes de aquellos mismos judíos que, en 1832, establecieron el primer cementerio judío en Venezuela.

A sus ascendientes había correspondido el duro trabajo de abrirse camino en tierra firme, fundar casas comerciales, enfrentar los conflictos y motines antijudíos que sacudieron Coro en 1831 y 1855. A sus padres tocó la austeridad; a ellos la expansión. En menos de 50 años, la integración al medio circundante había sido total.

Mas, a la vez, la asimilación, lentamente, estaba erosionando en ellos la tradición familiar. Como parte del cambio cultural se advertía la presencia de matrimonios mixtos, consumo de carne de cerdo, pérdida de elementos de la liturgia religiosa y del calendario judío, asimilación de símbolos de la religiosidad católica, como son los ángeles que adornan tumbas en el cementerio de Coro, etc.

Dos testimonios contemporáneos que citamos a continuación dan otra cara, otros grados, del proceso de integración – asimilación.

“Soy judío porque nací en el seno de una familia judía y porque mi padre nunca ha cesado de celebrar los ritos en nuestro hogar, como tampoco nunca ha dejado de enseñarnos sus procedimientos...”, Así comienza Isaac Chocrón el cuento de su vida, en la intervención que realizara en la apertura de la II Semana Sefardí de Caracas, en 1983.

Y sigue: “Nací al comenzar la década de

*«Numerosas huellas de la presencia de los judíos en Venezuela, de su integración y aportes al país que acogió a sus antepasados, las encontramos recorriendo sus pueblos y ciudades»*

los años treinta, cuando ser sefardí o judío en Venezuela significaba compartir, a veces sin entenderlo muy bien, herencias étnicas más que culturales o religiosas... Aprendí a leer y escribir en el colegio de monjas “La Consolación” y luego pasé al Instituto Mada-riaga, recibiendo en ambas escuelas impecables lecciones de catecismo (...) No fui la excepción, sino la norma. Todos mis contemporáneos son también ecuménicos. Rezábamos el Padrenuestro y el Avemaría, masticándolos sin casi comprenderlos, y tres veces al año oíamos los rezos hebreos, sin comprenderlos y menos masticarlos (...) Fue el año pasado cuando de repente ocurrieron dos cosas que me volvieron a situar dentro de mi contexto sefardí (...) en ambas oportunidades aprendí a valorar la riqueza milenaria de la cultura sefardí y me di cuenta de que va mucho más allá de todos esos ingredientes atractivos que aparecen en el diario vivir de los sefardíes (...) hay toda una filosofía de la vida proveniente de la trasplatación interminable que ha sido el destino de los sefardíes desde 1492 (...) quienes, durante los catorce siglos que precedieron a la expulsión, vivían sin sentir que vivían en su patria. Muy diferente a la fortuna de nosotros, los venezolanos, que siendo sefardíes nos sentimos herederos y responsables de esta nación”.

Y Paulina Gamus de Cohén, quien ostentó altos cargos en gobiernos pasados, también habla sobre su herencia judía y confiesa: “La vida de esta judía venezolana que soy yo no es más que la suma de todo ese bagaje cultural, religioso y ético que me llegó por la vía paterna y materna y que representa el apego de muchas generaciones de antepasados a la religión, a las tradiciones, a la rectitud, a las *mitzvoths*, a la dignidad y, por supues-

to, al amor por la patria perdida de la que siempre se conservó la lengua y muchas costumbres. Creo que ese bagaje cultural tan rico es lo que me ha permitido armonizar mi condición de judía militante con la de venezolana integral dedicada a tiempo completo al trabajo por mi país, sin que ambas lealtades entren jamás en conflicto. Sé de dónde vengo, conozco lo que está detrás de mí, y eso me permite llevar en alto mi frente judía con absoluta autenticidad. He aprendido que las gentes respetan lo auténtico y repudian las actitudes vergonzantes y escurridizas.”

En el transcurso de su presencia en el país, los judíos han dejado aquí huellas difíciles de borrar. Ya lo decía Arturo Usler Pietri: “Si usted toma en cuenta la influencia que tuvo la inmigración sefardita que vino de Curazao, tendría una visión muy distinta de cómo se hizo la cultura venezolana. Y esto no se enseña, falta curiosidad, investigación para conocer el pasado del país, para entender cómo estamos (...) Es inmensa la cantidad de apellidos sefarditas que hay en Venezuela: Blanco, Rojas, Santamaría, Pardo, Espinoza, ...”

Tomemos un par de estos apellidos y veamos cómo ellos se identifican.

Pardo. Fue Isaac J. Pardo, hijo de Jacobo Pardo y de Amelia Soublette Garin. Como él mismo afirma: “Nuestra familia es una familia de origen judío, lo dice mi nombre, Isaac y el nombre de mi padre, Jacobo. Y mi abuelo se llamaba Isaac José Pardo”.

Isaac J. Pardo, pocos meses antes de fallecer, fue entrevistado por María Ramírez Ribes. Ella dice: “En el campo de la medicina y de la salud pública, en el de las libertades constitucionales, en el de la vida democrática, en el de la creación e investigación literaria, en el periodismo, Isaac Pardo tiene un lugar destacado. La libertad y el gusto por la vida se han reflejado en su palabra y en su acción... Su trayectoria lo sitúa como uno de esos ejemplos que exigen los tiempos modernos (...) En este país, sin estima y sin memoria, la voz, la vida y la obra de Isaac Pardo constituyen el recordatorio idóneo para

nuestra generación y para generaciones venideras, sobre los ideales, el espíritu innovador, el entusiasmo, el amor y la dedicación de un venezolano digno de recordar”.

Espinoza. Funcionario que recientemente sorprendió al medio cultural venezolano con la destitución de Sofía Imber, manifestaba: “A mí me pueden decir que yo soy una expresión de la cultura de élites. Pero ¿de dónde vengo yo? De San José de Guaribe, un pueblito de 11 mil habitantes, del Guárico. ¿Cuál es mi extracción social? Mi familia es de campesinos ganaderos. Hijo de maestros rurales que tienen un origen en dos vertientes, una europea sefardí y una indígena directa”.

Numerosas huellas de la presencia de los judíos en Venezuela, de su integración y aportes al país que acogió a sus antepasados, las encontramos recorriendo sus pueblos y ciudades.

En Caracas, en calles y avenidas, descubrimos los nombres de figuras que han participado en la vida ciudadana venezolana y que por sus contribuciones a la sociedad han merecido ser reconocidos. Enrique Benaim Pinto – médico de gran trayectoria – en Altamira; Alegría Beracasa – benefactora de las artes – en Los Chorros; Mevorah Florentin – fundador del Instituto de Ciegos – en Los Rosales; Amador Bendayán – humorista y hombre de radio y televisión – en Quebrada Honda. El nombre de José Beracasa – sustentador del deporte – designa un conocido polideportivo, y el de Margot Benacerraf la primera cinemateca de Venezuela.

En Coro, los nombres de Curiel, Henríquez, Fonseca, Senior, Capriles, De Lima, todavía suenan. Las bienales en homenaje a Elías David Curiel reviven periódicamente a quien fuera uno de los más trascendentes poetas de Venezuela. En Barcelona, los De Lima constituyen una generación que va desde el Cronista de la Ciudad hasta el actual Gobernador. Y así podríamos seguir nombrando.

Si en nuestro itinerario hubiésemos pasado frente a los teatros del reciente último medio siglo, familiares hubiéramos encontra-



do los nombres de Juana Sujo, destacada pionera y propulsora del teatro; de Daniel Bendahán, quien bajo el pseudónimo de Danilo Van der Han se hizo un nombre en la ópera local. En las pantallas de nuestros televisores, el de Héctor Mayerston, de gran desempeño actoral; el de Gloria Mirós, insuperable en sus actuaciones en Radio Rochela.

Y en la actualidad, a plena sala se presentan las obras de Isaac Chocrón, fecundo y aplaudido dramaturgo; los conciertos de Ilan Chester, popular y aclamado cantautor; los recitales de Andrés Carciente, talentoso pianista que está paseando su arte musical y dando a conocer a los compositores venezolanos en sus giras europeas; de Moisés Kaufmann y Johnny Gavlovsky, elogiados productores teatrales. Un paseo por las librerías haría caer nuestra mirada sobre portadas de las ediciones de Jacqueline Goldberg, Sonia Chocrón y Martha Kornblith, laureadas poetisas; de Moisés Garzón, inspirado poeta; de Elisa Lerner, memoria de una urbanización que desaparece; de Alicia Freilich, novelista y ensayista; del rabino Pynchas Brener. En las galerías y paredes de museos encontraríamos las pinturas, dibujos y esculturas de Harry Abend, Reyna Herrera, Lihie Talmor, Ricardo Benaim, Meyer Vaissman, Abraham Gustin, Carlos Poveda. Y, si entramos en Parque Central, se levanta imponente la frágil figura humana de Sofía Imber, cuyo nombre distingue al Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, uno de los más prestigiosos del continente.

De la misma manera, los nombres de reconocidos profesionales llenan los directorios de clínicas y hospitales; suenan, cuando de la construcción de grandes puentes, carreteras o centros comerciales se trata; abundan en los círculos académicos, en la docencia e investigación; reciben premios nacionales en ciencias, artes y deportes; en arquitectura; designan bibliotecas; figuran en la política nacional; progresan en el comercio, la industria y la banca. Difícil se haría citar a todos ellos.

En los últimos cien años, el estilo de vida

se ha renovado. No obstante, el judaísmo y los judíos han sobrevivido la modernidad. Pero también han cambiado.

Hoy día, hay muchas identidades judías, muchas formas de expresar esa identidad. En el breve tiempo de que disponíamos hemos intentado dar una visión de esas distintas manifestaciones en Venezuela.

Para unos, ser judío de nuestro tiempo es admitir la disyuntiva entre aceptar el paquete de asimilación – integración o ser judío con todas sus consecuencias. Es el drama que han vivido muchos judíos de nuestro tiempo.

Los que optan por mantenerse dentro del marco judío, con todas sus consecuencias, constituyen el núcleo del judaísmo; la semilla de la que brota y se renueva constantemente la especie; los que disfrutaban de su identidad particular, plena de valores, costumbres, vivencias y tradiciones.

Otros muchos, sin que ello implique renuncia formal a su condición ni a sus raíces históricas, sin mayores dificultades, se integran y participan en ese pluralismo étnico, religioso y cultural enriquecedor que parece ser el ideal de un mundo sin fronteras.

Y, por supuesto, no faltan los que se asimilan, en un suicidio étnico. Religioso de anulación de la identidad, de homogeneización y de insipidez.

Y en Venezuela, todos aquí están, cada uno con su identidad particular, enfrentando los retos de una sociedad plural, participando en la vida nacional con profunda vocación de servicio, dando cada uno, a lo largo de una presencia y arraigo de más de 300 años en el país, lo mejor de sí a la patria que acogió a sus padres y que es la de sus hijos.

Ponencia presentada el 29 de marzo de 2001 en el Coloquio «Diversidad cultural e integración en Venezuela: los retos de una sociedad plural», organizado por la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos «Pedro Gual», del Ministerio de Relaciones Exteriores, en Caracas, del 28 al 30 de mayo de 2001.

# La cultura sefardí: marco histórico y metodológico

DRA. CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

## BOSQUEJO HISTÓRICO

Las manifestaciones culturales sefardíes son tan amplias y diversas en el tiempo y el espacio, que su comprensión unitaria requiere la fijación previa de algunos parámetros para ubicar los conocimientos más puntuales.

Si caracterizamos la cultura sefardí como cultura judeo española, vemos que el adjetivo «judía» hace referencia a un ámbito cultural específico (la tradición judía) y a un ámbito social (el pueblo judío), mientras que el adjetivo «española» hace referencia a un ámbito geográfico (la península ibérica) y a un ámbito cultural (la influencia de la cultura de los otros pueblos que allí habitaban).

Esta doble caracterización nos introduce en el problema de situar histórica, geográfica y socio culturalmente los parámetros que encierran las manifestaciones culturales que llamamos sefardíes. Una rápida ojeada histórica nos mostrará la complejidad del tema.

Se sabe que en la península ibérica había ya judíos desde el s. V ac, que seguramente habían llegado con los navegantes fenicios que se establecieron en las costas del Levante, y que se relacionaron con los íberos, aborígenes locales. Pasando por varias etapas llegamos a la dominación romana de la península. Es durante los primeros tiempos del Imperio que se producen dos hechos de trascendencia para la historia del pueblo judío de Palestina: en el año 70 el emperador Tito saquea Jerusalén y buena cantidad de judíos debe emigrar, pasando una parte de ellos a la península. En 135, como consecuencia de la rebelión de Bar Kojba, el emperador Adriano

*Este trabajo de la Dra. Celina A. Lértora Mendoza es una de sus clases dictadas a partir de 1993 en el marco de los seminarios del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí, de la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA) con sede en Buenos Aires. La autora lo incorporó como introducción en su libro *El legado Sefardí. Temas de Filosofía Sefardí. (Editorial Sefarad 92, Colección Cuadernos de Sefarad N° 1. Buenos Aires). Agradecemos a la Dra. Lértora Mendoza su autorización para reproducir en Maguén-Escudo este enjundioso trabajo y su apéndice.**

**El Editor**

destruye Jerusalén y ordena la inmediata y definitiva diáspora judía<sup>1</sup>. Es entonces cuando enormes contingentes de expatriados se desplazan lentamente hacia Egipto y el norte africano, desde donde pasan a la península, estableciéndose sobre todo en el sur<sup>2</sup>. Este proceso continuará hasta la caída del imperio (año 476) y aún durante el establecimiento del reino visigodo de España<sup>3</sup>. En los ss. VI-VIII una gran cantidad de judíos descendientes de los expatriados vive en España, y aunque hay algunas medidas antijudías, éstas se refieren sobre todo al problema religioso, mientras que en otros aspectos no parece haberse generado hostilidad<sup>4</sup>. La cultura judía pudo mantenerse y desarrollarse en cauces propios a partir del asentamiento prolongado en la nueva patria. Es así que Sefarad pasará a ser lo que antes fue Palestina y el pueblo judío se integrará en la historia regional.

**Celina Ana Lértora Mendoza**

Nació en Buenos Aires. Es doctora en Filosofía por las Universidades Católica Argentina (Buenos Aires) y Complutense (Madrid) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina, especializada en historia de la filosofía y la ciencia medievales y en epistemología. Ha sido profesora regular en las Universidades Católica Argentina, Nacional de Buenos Aires, y profesora invitada por las Universidades de Salamanca (España), Autónoma Metropolitana (México), Nacional de Colombia y de la República (Montevideo). Es autora de trece libros y unos 200 artículos sobre temas de su especialidad, que ha presentado en más de 150 congresos y otras reuniones nacionales e internacionales. Es miembro de numerosas sociedades académicas (entre ellas la Sociedad Española y la Sociedad Internacional de Filosofía Medieval) y de los Consejos Editoriales de diversas publicaciones (*Revista de Filosofía U.I.A.*, y *Quiju*, de México, *Revista de la Asociación de Hispanismo Filosófico* de España y *Saber y Tiempo* de Argentina). Es Fundadora y Presidente de la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI). Integra el Consejo Consultivo del Instituto Cultural Argentino Israelí. Es miembro fundador de la Asociación Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDICSEF).

En el s. VIII se produce la invasión musulmana a España, que termina con la dinastía real visigótica y pone bajo su dominio a casi toda la península, con excepción de una pequeña zona en el norte de Asturias. Detenidos los árabes por Carlomagno y fijado el límite del *statu quo* en los Pirineos, los árabes organizan un estado con estructura similar al califato de Oriente, el de Córdoba, con la dinastía de los Omeyas<sup>5</sup>. En general las autoridades fueron bastante tolerantes con los judíos, que llegaron a constituir entre un cuarto y un tercio de la población de las ciudades, con barrios propios y con participación en las actividades incluso políticas<sup>6</sup>.

Pero las disensiones internas de los árabes y la permanente guerra de los reinos cristianos, que comienzan inmediatamente la reconquista, hace entrar en crisis el califato, que al desintegrarse da origen a numerosos pequeños reinos (llamados reinos de taifas). Estos reinos, cuya existencia abarca los ss. XI y XII, son débiles política y militarmente, pero tratan de compensar esa debilidad con el esplendor cultural, intelectual y artístico<sup>7</sup>. Época de máxima tolerancia y cooperación, los judíos disfrutaron de buen trato, y precisamente por ello es el momento en que la influencia cultural árabe sobre la cultura sefardí alcanza su máxima fuerza<sup>8</sup>.

En el s. XIII otra rama del islamismo termina con las libertades de los reinos de taifas y organiza un nuevo reino bajo la dinastía Almorhade. Intolerantes y autoritarios, los últimos califas de la dominación no aceptaron la coexistencia religiosa, y ante tal situación muchos judíos abandonaron la zona árabe, refugiándose en algunos reinos cristianos que los acogían con interés por las labores culturales que podían ejercer, entre otras, ser traductores de las obras filosóficas y científicas árabes (y las antiguas conservadas por ellos) que Occidente deseaba incorporar a su propio acervo<sup>9</sup>.

En el s. XV la situación de los árabes en la península se vuelve insostenible y en 1492 capitula Granada, su último bastión. Los Reyes Católicos, deseando imponer la unidad y con-

siderando peligrosa toda diversidad, deciden expulsar del territorio a judíos y posteriormente a los árabes<sup>10</sup>». El Edicto de Expulsión marca el final del asentamiento judío en España y a partir de entonces deben emigrar o convertirse. Aquí comienza la segunda diáspora: la sefardí. La historia de esta dispersión es muy compleja y aún no está suficientemente explorada en sus implicaciones. Algunos sefarditas se trasladan a Portugal, donde también son posteriormente forzados a convertirse y expulsados, otros pasan a Europa, al norte de África, al Oriente Medio y al Imperio Otomano<sup>11</sup>. En todos estos lugares sufren las influencias de las respectivas culturas y aun la de los grupos judíos anteriormente existentes. En la península quedan los judíos auténticamente convertidos (los llamados «cristianos nuevos») y los cripto-judíos, es decir, los que no abandonaron la fe de sus mayores, aunque debían disimularla. Una parte de ellos pasa a América, y la razón de la presencia cripto judía parece haber sido la relativa facilidad con que en los primeros tiempos podía evadirse el control español sobre la fe y las costumbres, situación que se endurecerá al consolidarse la conquista americana<sup>12</sup>. Para los cristianos nunca resultó clara la distinción entre los auténticos convertidos y los critpto-judíos, de modo que casi todos los «marranos» (convertidos) resultaban sospechosos, lo cual los obligaba, al menos exteriormente, a una práctica religiosa y cultural que hace difícil estudiar la proyección de sus tradiciones.

A partir de 1810 América se independiza de España y ese amplio territorio se divide en numerosas repúblicas de turbulenta vida política, pero que en general pregonan (aunque a veces no cumplen en los hechos) la tolerancia religiosa como expresión propia de sus sistemas libertarios. En cada nueva nación surgen tradiciones propias que diversifican multitudinariamente a sus habitantes, entre ellos los sefarditas, y en general luego a todos los inmigrantes, que fueron recibidos en grandes contingentes durante todo el s. XIX<sup>13</sup>. Llegados al s. XX tenemos entonces una

compleja diáspora sefardí repartida por el mundo, que se incluye también como parte del nuevo Estado de Israel.

## METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS CULTURAL

Si queremos abordar este complejo panorama desde el punto de vista de sus manifestaciones culturales, tropezamos inmediatamente con varias dificultades: ¿Qué debe considerarse propio y qué es mera influencia? ¿Cómo establecer los caracteres distintivos de un producto cultural sefardí? ¿Cuál es el elemento que marcará la continuidad histórica más allá de las diferencias epocales? etc.

Naturalmente estos problemas se presentan con relación a toda cultura de larga historia y no sólo con respecto a la sefardí. Pero la complejidad especial de ésta torna inviables algunos modelos que podrían aplicarse en otros casos.

En general hay dos enfoques del tema cultural: el criterio objetivo y el subjetivo, aplicados al análisis de los productos culturales. El criterio objetivista consiste en analizar las obras que presentan determinados caracteres por los cuales integran un grupo con calificación standard (por ej. el barroco). Según este criterio se estudiaría como sefardí todo lo que presentara ese núcleo estable que permite caracterizarlo como tal. El problema es la dificultad de señalar cuál es ese núcleo, puesto que los productos culturales han variado mucho a lo largo de los siglos y han sufrido importantes influencias. ¿Cómo decidir si una influencia exitosa constituye o no un abandono de la «auténtica» tradición sefardí? Citaré sólo dos ejemplos de este tipo de problemática.

Primero: hasta el s. IX la poesía judía (incluyendo la sefardí, era esencialmente religiosa, tanto en su temática como en su ejercicio (estaba ligada a la liturgia y al culto). Los árabes, aunque tenían también una tradición de poesía religiosa de inspiración coránica, desarrollaron una poesía lírica cortesana, que provenía de la poesía pastoral preislámica,

cuya historia no pasa por la coordinada religiosa. Este fenómeno no existía en el judaísmo sefardita, hasta que en el s. IX el poeta Dunás ben Labrat ha Levi decide hacer poesía lírica laica en idioma hebreo, conforme al modelo árabe<sup>14</sup>. Es decir, no sólo toma la forma (métrica, estilo) sino la temática y la intención poética secular. Transforma la finalidad y la existencia misma de la poesía, una manifestación cultural tradicionalmente religiosa. Esto es de suma importancia. Pensemos que la historia literaria otorga al poeta latino Horacio un lugar especial (que él mismo previó y por lo cual se autoconcede en una de sus odas II "el laurel de Melpómene") por haber aplicado a la poesía latina, entonces muy rudimentaria, las formas métricas griegas, lo que posibilitó la confección de grandes poemas que rivalizaron, con los griegos, como *La Eneida*. Sin embargo, en definitiva, Horacio sólo tomó la estructura; con cuánta mayor razón debemos decir que la iniciativa de Dunás significó un cambio de rumbo capital para la literatura judía.

Segundo ejemplo, filosófico: hasta el siglo XII, los pensadores judíos, en especial aquellos que desarrollaban ideas teológicas a partir de los Libros Sagrados y la tradición, se habían mantenido fieles al criterio exegético de sus propias escuelas. Desde la controversia con los helenizantes, como Filón de Alejandría, casi no se habían introducido nuevos conceptos filosóficos en el universo teológico judío<sup>15</sup>. Los árabes tuvieron menos prevenciones. Admiradores de la cultura y la filosofía griega, la desarrollaron hasta límites muchas veces incompatibles con dogmas religiosos, y ni siquiera algunas severas condenaciones lograron detener ese movimiento intelectual cuyos dos máximos representantes fueron Avicena y Averroes. Precisamente este último, aristotélico cabal, eliminó los límites intelectuales que algunos árabes pios ponían a la razón en su búsqueda desinteresada y crítica de la verdad. El judío Maimónides, profundo conocedor de Aristóteles y contemporáneo de Averroes, coincide con el árabe en ciertos puntos centrales del pro-

blema razón-fe, problema que, obviamente, Aristóteles no se había planteado, pero que podía resolverse según sus criterios filosóficos. Esta preferencia por la razón en aparente desmedro de la tradición fue un escándalo para muchos judíos contemporáneos y posteriores a Maimónides, como lo fue Averroes para algunos árabes. En Marsella fueron quemadas sus obras y se prohibió leer a quien hoy es considerado el máximo teólogo judío<sup>16</sup>. Esta resistencia, más allá de su enfoque conceptual, nos muestra hasta qué punto la comunidad sefardí tradicional consideraba esta novedad como algo ajeno y peligroso. El triunfo de la causa de Maimónides no implicó tampoco, por otra parte, la desaparición de la corriente adversa, de modo que ambas subsistieron paralelamente en el seno de la misma cultura.

Cuando nos topamos con problemas como los dos mencionados, apreciamos la dificultad de iniciar un estudio de la cultura sefardí con un enfoque objetivista, puesto que no tenemos de entrada los elementos para hacerlo.

El otro enfoque es el criterio subjetivista y que consiste, a la inversa, en aplicar la pauta de la autopertenencia. Es decir, se toma en principio como objeto de estudio la obra de quienes se consideran pertenecientes a un grupo cultural. En este sentido se visualiza a la cultura como un proceso vital de una comunidad que es ella misma el punto referencia del individuo productor de cultura. Sólo a partir de esta primera recolección se podrá distinguir ulteriormente aquello que es propio del grupo y aquello que responde a influencias ajenas. También será ese mundo vital el que nos dará la pauta para explicar e integrar los elementos ajenos, en la medida en que sean incorporados a dicho proceso de modo natural. Por tanto, parece insoslayable comenzar por un enfoque de este tipo, y es lo que intentaré a continuación.

#### NOTAS DE LA IDENTIDAD CULTURAL Y SU RELACIÓN CON EL CASO SEFARDÍ

Si partimos de la comunidad como punto

referencia de la cultura, debemos fijar primero cuáles son las notas o caracteres que nos permitirían identificar una cultura determinada. Sé que una definición abstracta de identidad cultural difícilmente lograría un mínimo consenso, pues las perspectivas filosóficas desde las que puede enunciarse son diversas y poco conmensurables. En cambio creo que podemos fijar algunas notas que caractericen descriptivamente, en forma bastante aceptable, los casos a los que otorgamos unidad cultural sin discrepancias.

Podemos pues, caracterizar la auto-identificación cultural con las siguientes notas:

**1. Reconocerse a sí mismo en la obra.**

Así como una característica de la identidad personal es el reconocimiento del propio actuar, una cultura se reconoce en los sucesivos productos de los miembros de su comunidad gestante.

**2. Reconocer la mismidad a través de la historia.** Así como un individuo psicológicamente sano se reconoce como el mismo sujeto actuante a lo largo de su vida biológica, así un grupo cultural con identidad puede reconocer como de su pertenencia a las personas y los productos que la comunidad ha asumido e incorporado como propios en el momento temporal de su aparición.

**3. Capacidad de asumir las crisis.** Tanto a nivel individual como grupal, una crisis significa (y determina) una quiebra en el proyecto vital, y por ende la necesidad de hacerse cargo de esa nueva situación para redefinir las metas y los proyectos. Una persona y un grupo sanos y auto identificados pueden superar sus crisis, por graves que sean, mediante diversos mecanismos de fijación de nuevas metas, o adaptación de las anteriores a las nuevas circunstancias.

**5. Reconocerse como unidad irrepetible en relación con otras.** La identidad implica tanto la auto identificación como la distinción relativa con relación a los otros componentes similares del entorno. Puede perderse la identidad cultural tanto por excesiva homogenización como por excesiva dispersión.

Si aplicamos estas pautas a los procesos históricos sefardíes, tendremos elementos para señalar la identificación (o no identificación) de ciertos productos culturales (ideas, obras, actitudes) con la tradición sefardí. Así, retomando los dos ejemplos problemáticos que expuse, podremos decir que la adopción de una modalidad poética lírica secular en el s. IX fue asumida como propia y no se la consideró contrapuesta ni excluyente de la genuina tradición. Nosotros, como historiadores y analistas de esta cultura, debemos considerar dicha poesía como producto auténtico de la misma. Dígase otro tanto del caso de la filosofía aristotélica de Maimónides. Pero aun más, estas pautas pueden ayudarnos a resolver otros casos más graves y conflictivos, porque supusieron opciones que afectaron a gran parte de la comunidad y cambiaron en forma mucho más profunda sus hábitos tradicionales. Tal es el caso de la diáspora sefardí, o el de la conversión forzada, que provocó el fenómeno del «marranismo». En ambos, es evidente que la comunidad que emigró o se convirtió cambió su vida en aspectos que la tradición había considerado fundamentales<sup>17</sup>. Desde del punto de vista de quienes tuvieron que optar entre el abandono de esas tradiciones o perder la vida, la situación constituyó una crisis profunda y esencial. En caso de optar por la alternativa abandonista, se trataba de decidir si con ella se perdía la unidad cultural tradicional, o si podía encontrarse un nuevo modo de vivir la tradición sefardí. Es decir, se trataba de saber si se lograría superar la crisis mediante un nuevo proyecto comunitario para el futuro, estableciendo un nexo histórico atípico - en relación al pasado- pero válido -en relación al futuro- que asegurara la continuidad histórica y cultural de lo que en caso contrario sólo sería una mera continuidad biológica. Tal fue la solución que de hecho asumió la comunidad sefardí, que siguió considerando miembros suyos aun a aquellos que en algunos o muchos aspectos habían perdido contacto con una parte de la tradición, pero conservaban el **deseo** y la **voluntad** de per-

tenencia<sup>18</sup>. Observamos entonces que esta voluntad reemplazó a la vigencia efectivas de pautas culturales, y es la que ha posibilitado su resurgimiento, la vuelta a las fuentes y la acción explícita de retomar estos contactos, que se plasma en actitudes concretas<sup>19</sup>.

Estas consideraciones nos llevan a concluir que la cultura sefardí, como proceso histórico, es una realidad dinámica y cambiante, es algo que no está dado de una vez para siempre, como una esencia platónica, sino que depende, para su revitalización permanente, de la concurrencia de las voluntades, más o menos explícitas, de sus componentes. Pero esta **voluntad de pertenencia**, sí bien existe siempre que estemos en presencia de un grupo auto identificado, tiene diversos matices. En otros términos, hay diversos niveles de comprensión de la pertenencia.

#### NIVELES EN EL DESARROLLO DE LA AUTO COMPRESIÓN CULTURAL

En un primer nivel, que históricamente podemos situar hasta el Edicto de Expulsión, o sea, hasta la diáspora sefardí, estamos en presencia de una **identidad cultural implícita o simplemente ejercida**. Los judíos que habitaban la península y convivían con otras culturas, no habían tematizado explícitamente sus notas disuntivas y sus formas de relación, sino que ejercían de hecho la auto-identificación en su obrar diario, cotidianamente repetido (sus rezos, su lengua, sus comidas, su vestimenta, etc.). Incluso cuando realizaban una obra no cotidiana sino, especial (la creación de un producto científico o artístico, la elaboración de un pensamiento, una teoría, etc.) lo hacían obrando naturalmente como sefardíes, sin un planteamiento previo y especial acerca de las exigencias que esa pertenencia pudiera imponerles.

En una segunda etapa, hallamos ya una **cultura vivida como distinta** y defendida como opción. Luego de la expulsión, y cualquiera que fuese la magnitud de los elementos tradicionales abandonados, el resto tradicional, integrado con la voluntad de perma-

nencia, se asume como una elección personal de integración y como un consenso grupal de continuidad a salvaguardar<sup>20</sup>.

Hay aún un tercer nivel, que es el de la **cultura refleja o reflexiva**, es decir, el momento histórico en que el grupo se propone reflexionar sobre su existencia, su pasado y su porvenir. Esta etapa ha comenzado hace relativamente poco, coincidiendo con procesos semejantes en otras culturas relacionadas. Desde esta dimensión se ilumina la comprensión de los otros dos momentos históricos y se resuelven los problemas vinculados con:

- a) la historia (cuándo comienza, cuáles son sus etapas, etc.),
- b) la filosofía (su marco, su especificidad, etc.),
- c) la autocrítica (valor, vigencia de la cultura),
- d) auto adhesión de subsistencia e integración.

Llegados a este punto podemos explorar finalmente el tema de las relaciones culturales en referencia a la sefardí.

#### RELACIONES CULTURALES

En el complejo mundo cultural podemos situar el tema relaciona en función de tres polos de tensión: individuo- grupo- totalidad. Tenemos entonces:

**1. Relaciones intragrupales.** Son las que polarizan la tensión individuo-grupo. Una buena relación intragrupal supone una tensión satisfactoria entre los elementos homogeneizadores del grupo y los distintivos del individuo. Por otra parte supone un núcleo fijo de ciertos elementos que sirva de referencia al obrar individual e impida la dispersión grupal. En efecto, si un individuo se diferencia excesivamente del resto, aportando novedades (imitadas o no) que modifican mucho los parámetros grupales, el grupo no puede mantener la identidad. Por eso toda comunidad autoidentificada presenta una cierta resistencia a lo extraño, una especie de tensión superficial social que impide el «derra-

me» y asegura la coherencia y la unión. Pero si esta tensión es tan fuerte que impide **todo** elemento nuevo en el núcleo obstaculizando sistemáticamente el ingreso, la cultura muere por falta de diálogo y anquilosamiento. Una comunidad que ha resuelto satisfactoriamente esta tensión puede **asumir** o **apropiarse** de algunos elementos ajenos. Esta noción de **apropiación cultural** es muy importante y significa lo siguiente: un producto cultural ajeno a una cultura es apropiado por ella cuando luego de tomarlo en el estado en que se halla en la cultura ajena, lo incorpora a su núcleo y lo desarrolla conforme a las pautas propias. Tenemos un ejemplo en la adopción de nuevas palabras por parte del idioma hebreo, que si bien proceden de lenguas extranjeras, son asumidas por esta lengua y se desarrollan y modifican según sus propias reglas gramaticales, académicas o populares. Según tengamos apropiación común, subgrupal o individual, tendremos enriquecimiento común, sectorial o personal, y una adecuada proporción entre ellos permite el desarrollo armónico de la cultura.

**2. Relaciones intergrupales.** Un grupo está en relación con otros que poseen quizá formas culturales muy disímiles. Las tensiones intergrupales presentan los problemas de aculturación, subsunción y dependencia cultural, que son suficientemente conocidos y no entraré en ellos.

**3. Relaciones transgrupales.** Asistimos actualmente a una etapa histórica que suele llamarse **postmodernidad** y que, más allá de ciertas divergencias en su caracterización concreta, podemos atisbar como la superación del modelo moderno de relaciones intergrupales y el tránsito a una sociedad planetaria. La tensión que se avecina es ahora entre la homogeneización de la totalidad y la subsistencia de las diferencias culturales tradicionales. Es una nueva forma de la siempre presente tensión entre identidad y diferencia humanas. Una excesiva homogeneización lleva a la entropía y la muerte del desarrollo cultural; una excesiva atomización conduciría a la dispersión y a la impotencia cultural

por la vía opuesta.

Estos tres niveles de relaciones se apoyan entre sí, de modo que primero debe resolverse la tensión grupal, pasar satisfactoriamente (no agresivamente) la etapa de las tensiones intergrupales y arribar al compromiso cultural de la unidad con diferencias, o de diferencias en la unidad.

Naturalmente esta progresión no puede entenderse en sentido cronológico, pues los problemas son simultáneos. Pero es necesario tener presente el esquema lógico y su proyección: en la etapa reflexiva, la cultura sefardí debe asumirse con su pasado y su presente, y proyectarse en el futuro visualizando un proyecto histórico mantenido y sostenido con las voluntades históricas<sup>21</sup>.

### ESTE TRABAJO

Entre las manifestaciones de la cultura sefardí la filosofía ha sido una de las más prominentes. Desde los trabajos pioneros de Salomón Munk en el siglo pasado, hemos avanzado mucho en el conocimiento y valoración de esta riqueza. Numerosos manuscritos han sido editados, traducidos y comentados y disponemos de una bibliografía considerable incluso en castellano. Por otra parte, hoy, con los textos a la vista y esta ya larga tradición de historia crítica, estamos en condiciones de apreciar cuánto debe la filosofía latina del bajo medioevo a los aportes judeo árabes. Como creadores, como difusores y como transmisores, los sefardíes tienen una parte irrenunciable en la historia de la filosofía occidental. Por diversas razones que no es el caso analizar ahora, debemos reconocer que los estudios comparativos son todavía bastante escasos<sup>22</sup>. Queriendo contribuir en una modesta medida al avance de estas investigaciones, presento una serie de trabajos, unos inéditos y otros ya publicados (que se reeditan ahora más actualizados), cuyo denominador común es la preocupación por establecer los nexos teóricos e históricos entre la producción filosófica sefardí y la tradición latina, tomando algunos puntos particularmente significativos.



En *Interpretaciones de la filosofía sefardí* analizo varias de ellas, desde Munk hasta la actualidad, sobre la relación de la filosofía sefardí con la griega y la árabe y su contribución a la filosofía posterior. *Ibn Gabirol, un aporte a la filosofía judeo-cristiana* estudia la recepción del *Fons vitae*, que tanta importancia tuvo en la constitución de toda una línea de la filosofía latina. En el mismo sentido va *Ibn Gabirol, la fuente judía de una controversia escolástica*. Otros dos trabajos se refieren a Maimónides: en *Maimónides y la génesis de la ciencia moderna* se estudian los aspectos de su obra que han dado origen -metodológica y temáticamente- a algunos de los conceptos propios de la ciencia moderna, cuyo proceso de constitución debe remontarse a la Europa cristiana de mediados del s. XIII. En *La Influencia de Maimónides en la filosofía latina* se tratan algunos temas filosóficos retomados por los filósofos y teólogos cristianos. El sexto trabajo, *Presencia judía en la Escuela de Traductores de Toledo y otros centros de difusión* trata el aporte de judíos y judíos conversos en el movimiento de traducción y difusión iniciado en Toledo y continuado hasta el s. XIV. Finalmente *León Hebreo y el platonismo renacentista* presenta a los *Diálogos de amor* como una obra puente entre el platonismo medieval y el renacentista.

## APÉNDICE

Como una muestra de la riqueza de que hemos hablado, presento una lista no exhaustiva de pensadores, filósofos, científicos y escritores sefardíes medievales que vivieron en la Península<sup>23</sup>.

### Filósofos:

Yehudá ben Samuel ha Levi (1070- d. 1140)  
Josef ibn Caspi (1295-1340; y escritor)  
Abraham ha Levi ibn Daud (1110-?)  
Abraham ben Meir ibn Ezra de Tudela (1092-1167; también científico y escritor)  
ibn Fuel (s. XI)  
Selomó ibn Gabirol (1020- 1050; y poeta)

Abu- Fald ibn Hasdai (1080- 1140)  
Abu Salt de Denia (m. 1134, también poeta y matemático)  
Mosé ibn Jesúa (Vidal Blasón; m.1362)  
Mosé ibn Maimon (1135- 1204; también médico y talmudista)  
Bahya ben Yosef ibn Paquda (1040- 1110)  
Yosef ben Jacob ibn Tzádik (1080- 1149; y escritor)  
Isaac ben Natan de Córdoba (s. XIV)

### Científicos

Abraham bar Jijia «Savasorda» (s.XII-1, matemático)  
Abraham ibn Ezra (1092-1167 astrónomo, también poeta y exégeta)  
Isaac ben Baruj ibn Balia (s. XI, físico y astrónomo)  
Abu-l-Hasan ibn Eleazar (s. XII)  
Benjamín de Tudela (s. XII, geógrafo)  
Yehuda ben Selomo ha Cohen ibn Matka (1215- ?)  
Isaac ibn Sid (s. XIII-2, astrónomo)  
Jehudá ben Mosca (s. XIII-2, astrónomo)  
Iacob ben David Iomtob (o Bonjorn, s. XIV-2, astrónomo)  
Pedro Yacob Carsono (s. XIV, astrónomo)  
Jacob de Las Leyes (s. XIII)  
Sem Tob ben Isaac ibn Saprut (s. XIV, y apologista)  
Gersón ibn Selomó (1250- 1290; también filósofo y talmudista)  
Jacob ben Mahir ibn Tibbon (Profeít Tibbon, 1230-1312, también traductor) Musa ibn Tubí (s. XIV)  
Abraham ibn Zacut (1.452-1515)

### Médicos

Menabem ibn al-Fawwal (s. X)  
Baruch ben Isaac ibn Jais (s. XV, y filósofo)  
Isaac ben Abraham ibn Latif (1220- 1290; también filósofo y cabalista) Leonardo Jacas (s. XVI)  
Jacob Cadique de Uclés (converso, 1350- ?)  
Josef ben Josua Lorquí (m. 1408; y filósofo)

### Escritores, filólogos y traductores

Menahem ben Saruq (s. X, lexicógrafo)  
Yehuda ben David (s. X, lexicógrafo)  
Mosé ibn.Ezra (1055-d. 1138, crítico e historiador)  
Abu-l- Walid Marwan ibn Yanab (s. XII, filólogo)

Mosé ibn Chicatella (s.XII, filólogo)  
 Yehudá ibn Bilabam (s. XII, filólogo)  
 Levi ibn al-Tabham (s. XII, filólogo)  
 Abu Ibrahím ben Joseph ibn Barun (s. XII, filólogo)  
 Josef ben Yehudá ibn Ankin (1160-1226)  
 Josef ibn Falaqera ben Sem-Tob (1225- 1295, traductor)  
 Yehudá ben Saúl ibn Tibbon (1120-1190, traductor)  
 Abraham ben David (m. 118, historiador)  
 Jacob ben Abba Mari Anatolí (1194-1285, traductor)  
 Mose Sefaradi (Pedro Alfonso, converso, s. XI, también matemático y astrónomo)  
 Abraham bar Hiyva (el Barcelonés, s XII, también filósofo y científico)  
 Semuel ben Yehudá ibn Tibbon (s. XII-XIII, traductor)  
 Mosé ben Semuel ibn Tibbon (s. XIII, traductor)  
 Kalonimus ben Kalonimus ben Mair ha-Nasi (s.XIII-XIV, traductor)  
 Josef ibn Vives al Lorqui (Jerónimo de Santa Fe, converso, s. XIV, traductor)  
 Joseph Habillo (s. XV, traductor y comentador)

#### Apologistas y talmudistas

Mosé ibn Enoch (f.IX- d. 940)  
 Isaac ben Reuben al- Bargeloni (s. XI, talmudista)  
 Isaac ibn Gayyat (s. XI, también poeta)  
 Sem Tob ben Abraham ibn Gaon (1287-1330; y cabalista)  
 Isaac ben Yosef ibn Pulgar (s. XIV)  
 Mosé ben Nahman de Gerona (s. XIII, exégeta)  
 Yosef ibn Sem-Tob ben Sem-Tob (1420- 1480)

#### Cabalistas

Yehudá ben Barzilay (s. XI-XII)  
 Selomó ben Abraham ibn Adret (1235- 1310)  
 Yosef ben Abraham ibn Chicatella (1248- 1305)  
 Isaac ben Jacob ha-Cohen (s. XIII)  
 Isaac ben Todros de Barcelona (s. XIII; y talmudista)  
 Jacob ben Jacob ha-Cohen (s. XIII)  
 David ben Selomó ibn Abi Zimbra (1479-1573)

#### Mecenas

Samuel ha-Leyi ben Yosef ibn Negrela (993- 1055)  
 Hasdai ibn Saprut (915- 970)

#### NOTAS

1. Una visión de la dispersión y posterior asentamiento puede consultarse en el primer volumen de la *Historia universal del pueblo judío* de Simón Dubnow (ed. Castellana, Bs.As.Sigal, 1951). Las conflictivas relaciones entre judíos y cristianos han sido estudiadas en detalle por Miriam S. Taylor en *Anti-Judaism and Early Christian Identity*, (Leiden, Brill, 1994) donde explica que los primeros Padres de la Iglesia cristiana vieron en la oposición al judaísmo una vía de su identidad y por eso construyeron un "judaísmo simbólico".

2. En esa época España era una provincia romana, con un régimen jurídico y político similar al de otras regiones ya romanizadas, como la Galia, lo que implicaba cierta tolerancia para con las manifestaciones sociales y culturales autóctonas que no chocaran abiertamente con la política romana y que en principio aceptaban inmigraciones, incluso masivas, con mayor o menor exigencia de separación de la población nativa, pero permitiendo en todo caso la integración.

3. El estudio de Y. Baer (*Historia de los judíos en la España cristiana*, trad. del hebreo por J. L. Lacave, Madrid, Altalena, 2v. 1981) sigue siendo quizá la obra de conjunto más lograda en este punto, debiendo añadirse la reciente de H. Beinart, *Los judíos en España*, Madrid, MAPFRE, 1992.

4. Señala J. M. Millás Vallicrosa que la situación de los judíos en España durante la época visigótica no fue muy diferente a la anterior, e incluso durante el período arriano mejora pues no se aplicaron las medidas antijudaicas emanadas del Concilio de Ilíberis (300-303) que prohíbe a los cristianos contraer relaciones de parentesco y comer con los judíos (cánones 16y 50). A partir del Tercer Concilio Toledano (589) las medidas antijudías de los sucesivos concilios se encaminaron especialmente a restablecer las medidas del concilio iliberitano aunque también

se dictaron algunas medidas de presión directa, como el canon 3 del Cuarto Toledano (633) que tiende a convertir a los judíos al cristianismo (cf. *Literatura hebraico española*, Bs.As. Labor, 3ª ed. 1973, p. 12-13). San Isidoro se opuso a la conversión forzada, intentada por el rey Sisebuto en un edicto del 612. Por eso, al presidir el IV Concilio de Toledo logró que se estableciera (canon 57) que no se debe forzar a la conversión.

5. Un reciente estudio de conjunto sobre esta época en Joaquín Valivé, *El Califato de Córdoba*, Madrid, MAPFRE, 1992.

6. La época de crecimiento de la comunidad sefardí comienza con el reinado de Abderramán III de quien fue visir el mecenas judío Hasday ben Saprut, que hizo llegar a España un grupo de intelectuales y protegió las ciencias y las artes judías. En el s. XI, la zona musulmana estaba dividida en los emiratos de Sevilla, Granada, Toledo, Badajoz y Denia (que incluía las islas Baleares). Es en estos reinos que la influencia sefardí sobre los árabes alcanza su mayor apogeo.

7. Sobre esta época v. María Jesús Viguera, *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebies*, Madrid, MAPFRE, 1992.

8. Sobre algunos centros de esplendor en esta época v. J. Lomba Fuentes, *La filosofía judía en Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Gral. de Aragón, 1988 y Erna Schlesinger, *Grandes figuras del judaísmo*, Bs.As. ed. Candelabro 1958, especialmente p. 58-115.

9. Sobre las conexiones de los pensadores y sobre todo de los científicos judíos en los reinos cristianos, numerosas investigaciones están determinando su proyección, que se va vislumbrando como muy significativa. En castellano puede consultarse un antiguo estudio general de J. Babini: «Científicos judíos en la España medieval» (*Davar* 124, 1970:30-41, reimpreso en el n. 129, 1992: 480-493) y el más reciente de T. Glick, «El

mundo científico de los judíos españoles», *Sefárdica*, n. 10, 1993: 117-137. Una obra de conjunto bien documentada es la de David Romano, *La ciencia hispanojudía*, Madrid, MAPFRE, 1992. Con especial referencia a la medicina, v. L. García Ballester y C. Vázquez de Benito, «Los médicos judíos castellanos del s. XIV y el galenismo árabe: el *Libro de medicina castellana regia*, (c. 1312)», *Asclepio*, 42/1, 1990: 119-147. En cuanto a Portugal, v. Mario Santiago De Carvalho, «Conspecto do Desenvolvimento da Filosofia em Portugal (séculos XII-XVI)», *Revista Española de Filosofía Medieval* 4, 1997: 131-177, p. 134 y bibliografía de nota 8.

10. Una buena historia de los judíos entre moros y cristianos en H. Zafrani, *El judaísmo del occidente musulmán (España-Magreb antes y después de 1492)*, Madrid, MAPFRE, 1992. En cuanto a la hostilidad de los cristianos contra los judíos, está estudiándose en profundidad la época de las «controversias» (s. XIII) como un antecedente a tener en cuenta para fijar los límites de la tolerancia religiosa y cultural. V. dos estudios bastante recientes:

Alfonso Tostado Martín. *La disputa de Barcelona de 1263. Controversia judeo-cristiana*, Salamanca, PUdeS, 1986, y el conjunto de trabajos sobre el mismo tema editados por Eduard Feliu, *Nahamanides: Disputa de Barcelona de 1263 entre Mestre Mosse de Girona i Frau Pau Cristiá*, Barcelona, Columna, 1985. En un sentido más general, la conexión entre los aspectos religioso y filosófico ha sido estudiada por Ch. Touati: *Prophètes, talmudistes, philosophes* (Paris, Ed. du Cerf. 1990). Estas disputas continuaron en los ss. siguientes, siendo célebre la de Tortosa de 1414. En el ínterin había aparecido una profusa bibliografía polemista en la que participaron muchos sabios judíos prominentes y conocidos por los cristianos (por ej. Hasday Crescas, Ishaq ben Mosé ha-Leví-Profeit Durán- fueron los más punzantes) tratando de refutar los dogmas esenciales del cristianismo, lo que probablemente causó

mucho desagrado. J. M. Millás Vallicrosa, *Literatura hebraico española*, cit. interpreta en relación con estas polémicas públicas y la literatura que las difundía, las medidas tomadas por los Pontífices romanos, particularmente la Bula de Benedicto XIII de 1415 donde se prohíbe a los judíos la lectura pública o privada del Talmud (P. 186-188).

11. En África del norte se establecieron especialmente en el Magreb (Marruecos) y en Túnez, allí se dedicaron al comercio e incluso sirvieron a veces de embajadores del sultán marroquí ante potencias comerciales europeas como Holanda e Inglaterra, para cuestiones comerciales. Los que emigraron al Medio Oriente tendieron a establecerse en la tierra de Israel, donde en el s. XVI refundaron Safed buscando allí una comunidad judía perfecta e intentaron la reconstrucción de Tiberíades. Pero ambos intentos decayeron a fines del siglo. Hubo también una comunidad diaspórica que retornó a Jerusalén y fue la única que se consolidó y creció. Los que se dirigieron al centro del Imperio Otomano se nuclearon fundamentalmente en Salónica y Estambul.

12. El estudio de las comunidades marranas y del criptojudasmo en los dominios hispanos y portugueses ha provocado diferentes interpretaciones y dificultades historiográficas estudiadas por Anita Novinsky (Cristianos nuevos: un problema historiográfico», *Sefárdica* 1, n. 2. 1984:51-67). Los historiadores se reparten en general en dos grupos: los que - poniéndose en el lugar de la Inquisición- explican su accionar contra los marranos como criptojudíos y los que - poniéndose en el lugar de los marranos- explican su sentimiento de ilegitimidad con respecto a la conversión forzada de sus antepasados. Pero ambas direcciones en definitiva asumen que buena parte de los conversos eran secretamente judíos. Un nuevo punto de vista más reciente, al que en parte ella misma adhiere, ha sido presentado por A. S. Saraiva (en relación a los judíos del ámbito portu-

gués) quien elaboró la hipótesis de que el criptojudasmo religioso fue un mito inventado por la Inquisición y el poder tradicional de las élites para oponerse al ascenso de las burguesías, aprovechando el hecho cierto de que en buena medida estaban formadas por cristianos nuevos. Por otra parte, investigaciones recientes tienden a considerar que el número de criptojudíos llegados a América provenientes de España y Portugal durante el s. XVI es mayor que el que se había estimado, pero naturalmente sigue en pie la cuestión de si realmente un crecido número de marranos eran efectivamente criptojudíos.

13. En realidad, la mayoría de los inmigrantes judíos desde fines del s. XIX eran ashkenasíes, provenientes sobre todo de Rusia y Polonia, aunque también hubo sefardíes. Con ocasión de las dos guerras mundiales emigraron a América sefardíes de las zonas en conflicto, pero en número menor.

14. Cf J.M. Millás Vallicrosa, *Literatura hebraico española*, Bs.As. Labor, 1973, p. 29 ss.

15. V. Ángel Sáenz Badillos, «Fe, razón y hermenéutica en el pensamiento de los judíos hispanos», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 3, 1996: 7-29 y «Sobre la exégesis alegórica y mística en el judaísmo medieval», IV Simposio bíblico español, Valencia- Granada, 1993:199-216

16. Sobre la valoración de este hecho con relación a la tensión entre «originalidad» Y «tradición», v. Ben Zion Bokser, «La respuesta de Maimónides a los problemas de su época», *Davar* n. 128, 1992, especialmente pp. 606-607 y Angel Sáenz Badillos, 'La hermenéutica bíblica en Maimónides», *II Simposio bíblico español (Córdoba, 1995)*, Córdoba-Valencia, Fundación Bíblica Española, 1987-.649-659.

17. Naturalmente los falsos conversos debieron cambiar más radicalmente sus hábitos por necesidad del ocultamiento y es

natural que al cabo del tiempo fuesen perdiendo muchos conocimientos de sus creencias y prácticas, de modo que la adhesión al judaísmo era fundamentalmente indecisión de cumplir en lo posible con aquellos preceptos que conocían. Los interrogatorios y declaraciones de los procesos inquisitoriales nos muestran a qué se redujo en ese ámbito la adhesión al judaísmo. Eran «signos» de judaísmo las siguientes prácticas: la circuncisión, celebrar el sábadó encendiendo velas el viernes por la noche y no trabajando ni viajando ese día, respetar el ayuno de Pesaj, celebrar Rosh Hassana con ayunos y reuniones de oración, poseer el Antiguo Testamento (aunque no fuese en hebreo), encender velas en el tiempo de Janucá, no comer carne de cerdo u observar algunas abstenciones alimenticias extrañas. No parece que sostener determinadas teorías científicas o filosóficas u otras tradiciones culturales fueran signos específicos de judaísmo, lo que demuestra que los marranos se fueron adaptando a la cultura local en la medida en que ella se desarrollaba. En cambio, en la diáspora y en cuanto lograron cierta autonomía, pudieron mantenerse muchas más pautas religiosas y culturales. Un caso paradigmático es el ladino que se mantuvo vivo en las comunidades diaspóricas mientras que se perdió en las marranas cuyo castellano evolucionó con el común. Inclusive puede decirse que esta persistencia determinó las profundas diferencias que tradicionalmente separan a sefardíes de ashkenasíes, incluso viviendo en un mismo territorio (sobre este punto v. el lúcido trabajo de Jacob Shatzsky, «Sefaradim y Ashkenasim en la historia», *Davar*, n. 128, 1992: 636-645). En cambio, el arameo, que junto con el hebreo era una lengua de larga tradición, y que fue usada bastante asiduamente por los escritores judíos medievales, se perdió definitivamente en la etapa posterior (cf. Luis Díez Merino, «La lengua aramea, idioma de los escritores hispano-judíos en la época medieval», *Ciencia tomista* 104, 1977: 451-470.

18. Una prueba de este respeto y tolerancia con los rejudaizados era la práctica organizada de acogimiento y ubicación de los marranos que huían de España y Portugal para volver públicamente al judaísmo, que funcionó en toda Europa durante los siglos XV-XVIII teniendo como centros principales las ciudades de Ámsterdam, Ferrara, Ancona y Estambul. Muchos comerciantes y magnates judíos se dedicaban a esto, e incluso rescataban cautivos de su propio peculio, como se cuenta de Benvenida Abarbanel y de Doña Gracia Nasi. Estas redes fueron particularmente activas en el s. XVI (además de las dos damas mencionadas, Diogo Mendes y Samuel Abravanel se destacaron en esta tarea) por ser la época de las mayores fugas de conversos. Ni entonces ni después se cuestionó el nivel de conocimiento o de práctica conseguido por los rejudaizados, lo que importaba era su decisión de volver.

19. Este proyecto comunitario contemporáneo, en cuanto a la conservación, defensa y difusión de los valores tradicionales sefardíes, no debe confundirse con una actitud —a mi juicio exagerada y perniciosa— de búsqueda compulsiva de «antecedentes judíos» en la sociedad general. Con respecto a estos intentos, conviene señalar que: 1º. En muchos casos constituyen, a lo más, sólo hipótesis de trabajo o interpretaciones discutibles que es necesario someter a un debate sistemático con metodologías científicas apropiadas antes de presentarlos como «hechos establecidos» (por lo demás, sabemos bien que en historia ninguna interpretación goza de absoluto inmovilismo). 2º. Este esfuerzo es innecesario, porque la comunidad sefardí y la judía en general, ya tienen sobrados méritos culturales con sus miembros reconocidos, como para buscar aumentarlos señalando «criptocultura judía» por doquier. 3º. La apelación a la «criptocultura» aun en aquellos supuestos miembros que jamás se han reconocido como judíos,

además de una serie de problemas de atribución y del peligro de vaciamiento de categorías históricas si todo se redujese a herencia biológica, tiene insalvables dificultades para conciliar la libertad que se pretende salvaguardar con el atropello histórico que representa la insistencia compulsiva en atribuir a alguien una condición que él mismo -por las razones que sean- ha negado o ha querido silenciar. 4º. Finalmente, me parecen negativos, porque si no sólo la peculiaridad sino y sobre todo la permanente injusticia histórica que se denuncia contra los judíos se basa en su carácter de minorías frente a una mayoría persecutoria; y si es verdad -como a veces se pretende en algunos trabajos de este tipo- que, por ej. hasta un 30% o más de una comunidad persecutoria está integrada por criptojudíos, resulta que ellos se persiguen a sí mismos, y que una parte sustancial de sus propias filas es renegada. Sinceramente no creo que esto en el fondo ayude mucho a la cuestión judía.

20. Debemos recordar que en esta época, y coincidiendo además con el inicio de la imprenta, aparece una abundante literatura especial sobre este problema y que incluso el trauma de la expulsión tuvo influjo significativo en la evolución de la cábala, como ha señalado Scholem. Por otra parte, hay que tener en cuenta una larga tradición específica hermética que permea toda la historia de las doctrinas esotéricas sefardíes (cf. Fabrizio Lelli, «Ermetismo e pensiero ebraico», *Bulletin de Philosophie Médiévale* (S.I.E.P.M.) 35, 1993: 92- 103.

21. Un ejemplo de este tipo de reflexión, aunque referido a la cultura judía en general, ese trabajo de Esteban K. Veghazi, *El alma de Occidente. La contribución del judaísmo a la Civilización Occidental*, Santiago de Chile, 1995, donde en cada capítulo se muestra un sector de la cultura judía que tiene o puede tener proyección universal.

22. Entre las obras de conjunto que destacan el valor de los aportes filosóficos y científicos judíos, menciono la obra de Hermenegildo Bertola, *La filosofía ebraica*, Milano Bocca, 1947. (a las que deben sumarse las de Vadja y más recientemente Sirat en Francia) y David Romano, *La ciencia hispanojudía*, Madrid, MAPFRE, 1992. La bibliografía reciente (1976-1987) publicada por J.A. Buijs, da una idea del crecimiento de estos trabajos investigativos: «Medieval Jewish Philosophy: an Overview of Research in the Past Decade», *Contemporary Philosophy. A New Survey*, 6/2: *Philosophy and science in the Middle Ages*, ed. G.Fleistad, Dordrecht, Kluver Acad. Pub. 1990: 713-733.

23. Por razones tipográficas simplifico la ortografía y omito todos los signos lingüísticos especiales, ateniéndome a las normas generales de castellanización.



# La importancia de Maguén-Escudo

DR. MARIO EDUARDO COHÉN

... dice un aforismo que «*los judíos escriben mucho y hacen escribir mucho a los demás (sobre judaísmo)*». Si tuviéramos que aplicar esta frase a la hermosa publicación *Maguén-Escudo*, deberíamos decir que «*sólo algunos judíos escriben mucho y de calidad (sobre judaísmo)*». Éste es el caso de un grupo de intrépidos y documentados intelectuales judíos de Caracas que quisieron compartir sus conocimientos con todas las Comunidades de América Latina y el Mundo.

Es que, cuando se escriba la historia de las comunidades judías de Latinoamérica, deberá dedicarse un gran espacio a *Maguén-Escudo*. Revista trimestral de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Seguramente se señalará que existió una revista en Venezuela que por varias décadas estuvo dedicada a difundir judaísmo en su mejor expresión. Muchas publicaciones aparecen el mundo judío, pocas sobreviven al primer año, *Maguén-Escudo* cuenta su existencia en décadas.

Cada revista, cada publicación, cada comunicación tiene una mente que la concibe, que la imagina, que la diseña y ese *alma mater* es el Dr. Moisés Garzón Serfaty. Una persona que busca la eternidad. Una vida destinada a formar otras vidas.

Nada se hace sólo en la vida, siempre necesitamos de los demás para compartir y enriquecer nuestro proyecto. El Dr. Garzón está hoy secundado por una serie de valiosos intelectuales que forman el Consejo Editorial: Abraham Levy Benshimol, Jacob Cárdena, León J. Benoliel, Amram Cohén Pariente y Abraham Botbol Hachuel. Anteriormente recordamos la figura señera de Isaac Benharroch (Z'L). En el aspecto técnico se destacan el Director Adjunto: Moisés Sananes Almoslinos, la Coordinadora: Jennifer Ghelman Cohén y en Promoción y Relaciones: Nicole Mischel Morely.

Sobresalen en *Maguén-Escudo* la variedad de temas analizados, la profundidad y a la vez el poder didáctico de los temas y la amenidad. Su virtud principal es la regularidad y seriedad de los asuntos tratados. Un punto importante es la cantidad de autores del idioma inglés y francés que entraron en

América Latina por traducciones realizadas por esta publicación. Varias síntesis de Tesis doctorales ingresaron por la puerta grande de *Maguén-Escudo*.

*Maguén-Escudo* nunca se dejó llevar por el *boy y aquí*, comprendió que lo trascendente y lo permanente no pasa por la coyuntura sino por el pensamiento de todos los tiempos. Otras revistas comunitarias se dedican casi todo el espacio al quehacer local, que si bien no faltan en *Maguén-Escudo*, no es el núcleo de la publicación. El centro de todo lo constituye la problemática del judaísmo de hoy y a la vez de todos los tiempos. Sus editores comprendieron que el judaísmo es mucho más que una mera religión, es una cultura total y a la vez tiene rasgos de una civilización integral.

Si bien es cierto que el color sefardí está impregnado en toda la publicación, no puede negarse que se trata de una revista de divulgación judía en todo su amplio espectro.

Para finalizar debo señalar que en lo personal, en los inicios de la década del 80 yo era apenas un estudioso de los temas sefardíes y judíos en general. No sabía como entrar a estudiar estos asuntos y no había nadie que los enseñara. De la lectura solitaria de *Maguén-Escudo* aprendí a interesarme en este maravilloso mosaico que es la cultura sefardí. Debo confesar que en muchas de las ponencias y artículos que escribí con posterioridad se inspiraron y citaron artículos aparecidos en esta publicación.

Debo también confesar mi desazón y desconcierto cuando en el año 2001 estuve conversando con profesores y maestros del colegio judío de Venezuela y no tenían conciencia de la importancia de esta publicación. Seguramente hay problemas de distribución y comunicación que deben subsanarse a la brevedad.

Hago votos para que pronto pueda estar disponible en Internet en forma completa (o una síntesis de los principales artículos) y así poder ser disfrutada por todo el amplio mundo de la red de redes. Otra alternativa sería una antología de *Maguén-Escudo* que contuviera los principales artículos de todas las épocas. Esta publicación sería una reliquia.

Hago votos para la continuidad de esta publicación.

número ciento veintitrés/segunda época/Nisan-Sivan 5762/Abril-Junio 2002

# Abraham I. Laredo

Historiador y dirigente

Don Abraham I. Laredo saludando  
a S.M. Mohamed V. Rey de Marruecos.  
A la izquierda del monarca, su hijo  
Hassan, para entonces príncipe  
heredero quien reinaría como  
Hassan II. Rabat c.1957



DR. AQUIBA BENARROCH LASRY  
 ESPECIAL PARA *MAGUÉN-ESCUDO*

Abraham Isaac Laredo nació en el seno de una familia tradicionalista y muy culta y en su infancia recibió una educación esmerada en las escuelas de la Alianza Israelita Universal, pero hay un detalle muy original, y es que su padre le puso un maestro de árabe, lengua que dominó perfectamente. Hablaba y escribía ese idioma lo que era algo inusual entre las familias judías de Marruecos, para las cuales la modernidad en la educación significaba aprender las lenguas europeas, español, francés e inglés y por eso llama la atención la preocupación de los padres de Abraham Laredo por que dominara la lengua árabe. El motivo, según recuerdo, era que su padre consideraba que estaban viviendo en un país árabe y era indispensable dominar ese idioma.

En su juventud, Laredo fue intérprete en la Prefectura de Tánger, cuando apenas tenía 15 ó 16 años. Cuando se afirmó el dominio definitivo de Francia y España sobre Marruecos, Laredo tuvo un comportamiento muy valeroso que pocos conocen. Ha debido ser por los años 20 y su protesta ante la ocupación colonial, le obligó a exilarse de Marruecos a Cádiz, en España, en donde creo que vivió tres años, porque corría el riesgo de ser encarcelado por las autoridades francesas.

Vivió en Shangai, China, varios años. Su estancia en Oriente se debió a que los importadores de té de Marruecos se quejaban de que en sus pedidos de té a la China no se correspondía la mercancía que pedían con la que los chinos enviaban. Los importadores, judíos en su mayoría, decidieron enviarlo a China para que controlara las calidades de té que se exportaban a Marruecos. Evidentemente, Laredo era un experto en los diversos tipos de té. Los años que pasó en China los recordaba con mucho cariño. Se puso a estudiar la cultura china y budista, a las que admiraba. También hizo incursiones en el ocultismo.

Fue un gran estudioso del judaísmo ma-



Doña Camila  
 Benoliel de Laredo y  
 Don Abraham I. Laredo.



*«Fue un gran estudioso del judaísmo marroquí y quizás fue uno de los primeros que se ocupó de este tema. Su obra "Judíos y bereberes en Marruecos", editado en 1.954 por el Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, es una obra muy interesante y original. Se convirtió en un colaborador asiduo de la revista Sefarad que aún publica el citado Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid»*

rraquí y quizás fue uno de los primeros que se ocupó de este tema. Su obra «Judíos y bereberes en Marruecos», editado en 1.954 por el Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, es una obra muy interesante y original. Se convirtió en un colaborador asiduo de la revista *Sefarad* que aún publica el citado Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

Compartía sus investigaciones con investigadores españoles del judaísmo. Era muy amigo de Cantera Burgos, catedrático de Filología semítica en Madrid y de Millás Vallicrosa, catedrático de la misma materia en Barcelona, con los que compartía sus investigaciones y estudios. Estos catedráticos citaban con frecuencia en sus trabajos las investigaciones de Laredo.

Su gran legado es el libro *Les noms des*

*Juifs du Maroc* (Los apellidos de los judíos de Marruecos) que terminó pocos meses antes de morir, creo que en el año 1.964 o 65. Esta obra monumental fue el resultado de más de 40 años de investigaciones minuciosas. Existe en una versión en francés publicada en 1.978 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto B. Arias Montano, de Madrid. Es lamentable que, después de transcurridos tantos años, y que ya se agotó la primera edición, no se haya hecho una traducción en español de esta obra extraordinaria, única en su género, que es un compendio de la historia del judaísmo norteafricano a través de la historia de los apellidos de los judíos.

Mi relación con Abraham I. Laredo fue de una estrecha y gran amistad. Fuí su vicepresidente, cuando él ocupaba la presidencia de la Comunidad judía de Tánger, en períodos muy difíciles, al comienzo de la independencia de Marruecos y el inicio de la *aliá* de los judíos, llena de peripecias, por la que se enfrentaron grandes dificultades y en la que se involucra la dirigencia comunitaria de una forma muy directa. Supo manejarse políticamente con una gran habilidad, defendiendo con coraje la dignidad de los judíos y su derecho a la libertad y a poder emigrar cuando lo desearan. Fue un gran sionista y admirador de Israel. Era muy respetado por las autoridades de Marruecos, incluso a nivel de la Casa Real. Tuvo personalmente una intervención directa cerca del Monarca de Marruecos, Mohamed V, cuando existieron dificultades para otorgar pasaportes a los judíos y se quiso poner cortapisas a la libre emigración. Su gestión, junto con otros dirigentes judíos de las comunidades de Marruecos, fue todo un éxito.

Al fallecer el rey Mohamed V. Laredo acudió como invitado a las exequias, pronunció un discurso en árabe en un mitin público que fue extraordinario en cuanto a erudición, elegancia y la emoción con la que se expresó.

Vale la pena relatar una anécdota que escuché de él mismo. En los primeros tiempos de la independencia de Marruecos, el partido político dominante era el Istiqlal, partido independentista fundado por Allal el

Fasi, un dirigente político que vivió exilado varios años antes de la independencia del país. Laredo era amigo personal de él desde su juventud. Este político le admiraba y ambos mantenían largas conversaciones en árabe sobre muchos temas, pero, en especial, dado que el político marroquí era un gran estudioso del judaísmo, discutían con frecuencia sobre este tema. En una ocasión, le solicité que se afiliara a su partido y le prometió que le nombraría miembro del Comité Directivo. Laredo se negó. Allal el Fasi le preguntó las razones de su negativa, a lo que le contestó: tu partido es un partido político marroquí, pero ustedes enfatizan que es musulmán y anti-israelí. Yo soy marroquí, pero soy judío y no musulmán, y además no solo no soy anti-israelí, sino que soy sionista desde mi juventud; por todo esto, yo no puedo pertenecer a tu partido y no sería sincero si lo hiciera.

Describir la personalidad de Laredo es simple. Era un hombre dulce, muy educado y de una fina elegancia. Hablaba con fluidez, era cariñoso en su trato, gran amigo de sus amigos, leal como pocas veces he visto. Era un hombre de una gran belleza y prestancia. Sus profundos ojos claros tenían una sonrisa permanente, aunque en los momentos en que se indignaba por algo, también miraba con dureza, porque sabía defender con una enorme energía sus convicciones y sus creencias, aunque sin ningún fanatismo. Era abierto a las ideas, al debate y a la discusión democrática. Sus conocimientos de judaísmo eran muy extensos. Tradicionalista, más que religioso, era un estudioso y admirador de la cultura judía, en todas sus manifestaciones, cultura que supo siempre defender y enseñar en los medios no judíos con un gran orgullo.

Su vida matrimonial con Camila Laredo, fallecida hace pocos meses en Caracas, fue un ejemplo de amor, cariño y amistad entre ellos. Ella sabía «soportar» sus largas horas de trabajo de investigación y de lectura, además del mucho tiempo que le ocupaban sus actividades comunitarias y sociales. Camila lo hacía con abnegación por el enorme amor que ella siempre le mostró.

# El jardín hebreo de Isabel Escudero

JOAQUÍN LLEDÓ Y ANTONIO JOSÉ ESCUDERO RÍOS  
ESPECIAL PARA MAGUÉN - ESCUDO

*Sea como sea, aquí es donde Isabel cose y canta esas cosas del amor del que ella es doctora. Es aquí donde lee los versos que le dedican los poetas. Donde medita esa Sinrazón que es razón de todas las razones. ¿Cómo puede el corazón amar tanto y a tanta cosa? La respuesta sólo la tiene ella, que oficiaba de sacerdotisa del amor en aquellas charlas sobre El Cuzarí, ante aquellos devotos que hoy parecen haber olvidado sus enseñanzas. Aunque quizás no. Quizás lo que ella enseñaba, aunque no pueda ser conocido, domesticado ni sabido, tampoco pueda ser olvidado.*

Un lugar colmado de muchas delicias. Así es el jardín de Isabel. Un huerto cerrado al mundo y a sus prisas. Un cuenco en el que armonizan los vientos y las brisas, el rumor de los pájaros y las lujuriosas vibraciones de los insectos. Entre la *Estación'*, del ir y del venir y ese lago que en las noches oscuras refleja las diminutas estrellas, es el jardín de Isabel morada para el amor en la pendiente de la nava; un milagro que habla de lo eterno en esa ladera que quizás sube o que quizás baja.

Aquí, en este místico lugar, es donde conspira la nueva *Judit* la suerte del tirano que la impone su dictado. Y sus manos, mientras podan la espesa maleza, evocan las de la hija de Israel arrastrando por los crespos cabellos la cabeza del déspota. Pero al mismo tiempo, qué seductora, qué bella. Sus ojos, como los de la mismísima *Tamar*, son puertas de la heroína casta. Exigen el amor y recuerdan a la virilidad su deuda.

*Azucena* es la bella en el jardín de mil esencias. En ese jardín sinuoso en el que Ella conspira contra Él; pues le acusa de creerse el Único. E incansable pleitea la hermosa niña, que expresa en cada uno de sus graciosos gestos - ¿pues cómo resistirse a sus encantos?- lo fundado y sobrado de sus razones. Ahí, en el centro de ese edén impregnado de esencias hebreas, puesto que lo teje su hermano Antonio, el hebreo de Quintana, mientras melda incansable talmúdicos proverbios, se ocupa de cada

grano, de cada tallo y de cada hoja, con la minuciosidad de un discípulo de *Linneo* y la devoción de esos mancebos que perseveran en el estudio del primero de los seis órdenes de la *Misná*, llamado *Zera'im*, que como es bien sabido, se ocupa de la agricultura.

Pero, en cualquier caso, los árboles que con tanto esmero plantó el hermano Antonio, en este lugar guardián de los misterios, señalan al cielo como punteros de maestra. Y el sol, mientras surca su mar azul, crea con ellos, sobre la verde pendiente, encaje de sombras. ¿Qué secreto esconde el texto que trazan los laureles los oscuros renglones? ¿Qué confidencias deposita el cálido astro sobre el húmedo musgo de la extremeña doncella? ¿A qué tesoros aluden los brillos que recorren, temblorosos como caricias, su verdor, su esmeralda? Muchas son las almas que se venderían por obtener la respuesta.

Sea como sea, aquí es donde Isabel cose y canta esas cosas del amor del que ella es doctora. Es aquí donde lee los versos que le dedican los poetas. Donde medita esa Sinrazón que es razón de todas las razones. ¿Cómo puede el corazón amar tanto y a tanta cosa? La respuesta sólo la tiene ella, que oficiaba de sacerdotisa del amor en aquellas charlas sobre *El Cuzari*, ante aquellos devotos que hoy parecen haber olvidado sus enseñanzas. Aunque quizás no. Quizás lo que ella enseñaba, aunque no pueda ser conocido, domesticado ni sabido, tampoco pueda ser olvidado. Quizás, porque cosa rara es el amor, lo que ocurra

simplemente es que el pensamiento, que por él se agita, no consiga darle forma que perdure.

Lo que ella enseña, o, mejor dicho, lo que su existir desvela a aquellos que hemos tenido la suerte de compartir con ella algunos instantes, sin duda se refleja en los libros que ha ido escribiendo, en su actividad docente. Sin embargo hay en el fervor con el que ella se ha entregado al estudio del hebraico amor algo que muy probablemente nunca puede llegar a ser plenamente revelado. Algo cuya esencia sea, y no pueda dejar de ser, sino recatado secreto. Pero, pese a ello, sin ninguna duda existe una ínsula gobernada por el amor de la que Isabel es profeta. Y muy probablemente este jardín judío en Las Navas del Marqués no sea, en definitiva, sino el mapa que hacia ella conduce.

Pero lo curioso es que, siendo lugar al que nos lleva el amor, que es siempre empresa joven, también cuando nos sentimos viejos, cansados, ahitos, acabados, recordar el jardín de Isabel, tan hermoso incluso ahora que se anuncia el otoño, trae a estos corazones que laten entre aquí y allá un muy dulce sosiego. Ello no es raro, pues es jardín de amable matrona que cuida con mimo el hermano Antonio, afanado en dar nombre a las mil flores. Jardinero como nuestro padre Adán.

---

Jardín de Bebelá. Las Navas del Marqués (Ávila)

1. Barrio de la Estación, Las Navas del Marqués (Ávila)



Morris E. Curiel guía a los embajadores Arie Tenne y Charles Shapiro

Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel presentó exposición en el Centro de Arte La Estancia

# La saga sefardí entre Curazao y Venezuela

número ciento veintitrés/segunda época/Nisan-Sivan 5762/Abril-Junio 2002

IAW

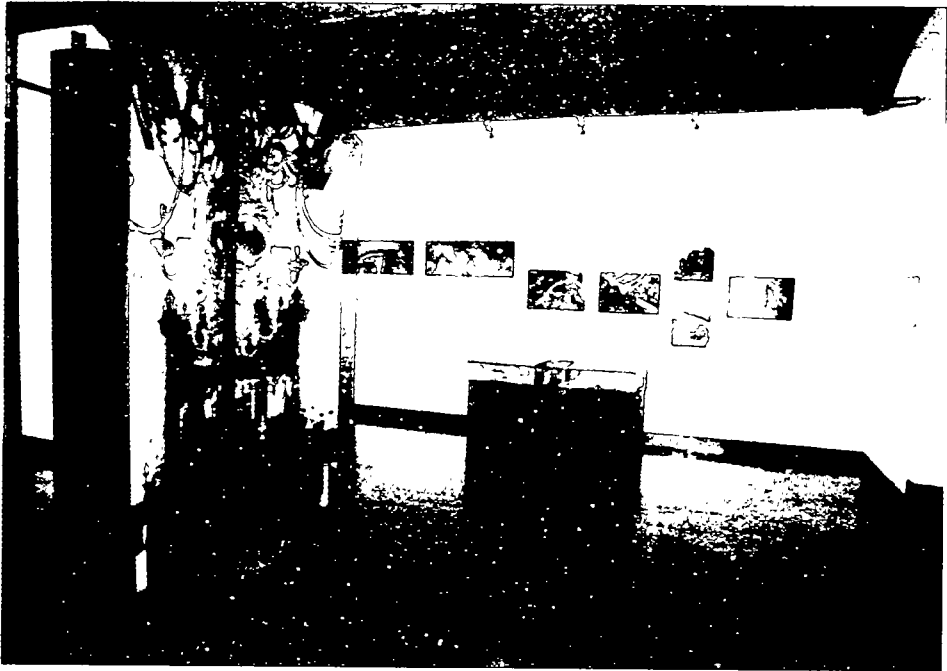
maguén-escudo



Priscilla Abecasis, alma de la exposición, acompañada de María Elena Ramos y Víctor Lucena

PRISCILLA ABECASIS\*

a señora Mary lloraba de emoción al Ver la fotografía de su abuelo Mortimer Ricardo en su gabinete dental, uno de los primeros que se fundó en Caracas, «Así lo recuerdo yo», decía frente a una de las vitrinas de la exposición en donde se exhibían documentos e imágenes de una de las familias oriundas de Curazao. Con igual interés y sorpresa, la señora Capriles se encontraba en una de las genealogías expuestas; la señorita Isabel



*Detalle de la exposición*

De Pool aseguraba con orgullo ser familia del autor del libro «El Chispazo del Genio» también exhibido en una de las vitrinas y la señora Valencia se preguntaba de dónde habrían obtenido la fotografía de su esposo el Dr. Joel Valencia Parpacén.

Son estos algunos de los muchos comentarios de los descendientes de aquellos serfadiés que llegaron a «esta tierra de gracia» que, además de ser frase que acuña un sentido agradecimiento, es el título de la obra de Isaac J. Pardo, ilustre descendiente de uno de los protagonistas de esta saga. Esta travesía milenaria es el tema que el Museo Sefardi de Caracas Morris E. Curiel propuso al público venezolano en su reciente proyecto expositivo Los Sefardíes. Vínculo entre Curazao y Venezuela.

El Centro de Arte La Estancia, espacio cultural de PDVSA, vieja casona caraqueña rodeada de un inmenso jardín y que otrora fuera hacienda cafetalera, fue el espacio que del 21 de Abril al 2 de Junio albergó la exposición y a donde acudieron, según los reportes

que recibimos, más de 32 mil personas

En el acto de inauguración, el Presidente del Museo Sefardí Morris E. Curiel, Abraham Botbol Hachuel dirigió unas palabras a los presentes en las cuales destacó que la muestra a presentar, hace evidente una de las metas del Museo «como es la de dar a conocer los valores ancestrales del judaísmo y el aporte que los judíos han hecho al desarrollo económico, cultural, social y político de la humanidad y en particular a nuestro país.

A pesar de la lluviosa mañana, el acto de apertura contó con una nutrida concurrencia, entre la cual destacaron personalidades como el Embajador de Israel, Arie Tenne y su esposa Lidia de Tenne, el Embajador de Estados Unidos, Charles Shapiro, el Embajador de Turquía, Metin Goker; Sofía Imber, María Elena Ramos, Juan Carlos Palenzuela, Adriana Meneses, el Rabino Pynchas Brener, Paulina Gamus entre otros. Asimismo asistieron los Directivos de la A.I.V. encabezados por su Presidente, Moisés Carciente y los Directivos del Museo Sefardí de Caracas cuyo Presiden-



*Amrám Cobén y el embajador de los Estados Unidos, Charles Shapiro*

número ciento veintitrés/segunda época/Nisan-Sivan 5762/Abril-Junio 2002

**IAJ**  
maguén-escudo

te Honorario, Morris E. Curiel, también acudió a la cita.

El libro de visitantes da cuenta de un público muy variado que podríamos categorizar entre los habituales domingueros de la Estancia, historiadores, jóvenes estudiantes de nuestra comunidad, periodistas y una gran cantidad de descendientes de estos ilustres apellidos sefardíes.

A muchos de ellos la muestra les permitió descubrir hechos desconocidos, como la intensa y decisiva participación de los sefardíes de Curazao en la gesta de Independencia de Venezuela; como la amistad de Simón Bolívar con un abogado judío de la isla, Mordechai Ricardo, quien le brindó su hospitalidad al Libertador en tiempos de infortunio. O que David Lobo, eminente médico, rector de la Universidad Central de Venezuela, en 1922, fuese un judío sefardí nacido en Puerto Cabello

Para otros, la muestra fue un reencuentro con un pasado lejano, escuchado tal vez en las anécdotas que contaba la abuela de su

familia; de su añoranza de los cálidos colores de la isla, cuando eran mercaderes en las aguas caribeñas; de sus antepasados holandeses que hablaban español a pesar de haber transcurrido tres siglos de la expulsión de los judíos de España.

### DOCUMENTOS Y FOTOGRAFÍAS QUE CUENTAN HISTORIAS

Los Sefardíes. Vínculo entre Curazao y Venezuela es el tercer proyecto expositivo que lleva a cabo el Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel de la Asociación Israelita de Venezuela. Aún sin sede propia el Museo, ha podido presentar al público venezolano, en importantes espacios capitalinos, algunos aspectos de nuestra historia y tradición cultural. En el caso particular de esta muestra, se dio a conocer, a través de documentos, libros antiguos e imágenes del pasado, un episodio donde confluyen la historia del pueblo judío y la historia de Venezuela.

Abraham Levy Benshimol, Vice-Presidente del Museo Sefardí de Caracas y amplio co-



Parte del público asistente a la inauguración de la muestra en el interior de La Estancia

necedor de la historia de nuestra comunidad, asumió la curaduría del proyecto. En su texto cuya versión ampliada se recoge en el libro-catálogo, Levy narra una historia de diásporas que, en el transcurso de cuatro siglos partió de España hacia Portugal, allí se dirigió a Holanda, luego a Curazao y concluyó en Venezuela.

Por su parte, el artista Luis Brito, Premio Nacional de Fotografía 1996, asume el peso visual de la muestra, a través de una secuencia de imágenes de los espacios históricos donde se evidencia la presencia judía en Curazao y Coro. Con su muy particular manera de atrapar la luz y encuadrar sus objetivos Brito registra la Sinagoga de Curazao en todo su esplendor y nos ofrece los testimonios en las talladas tumbas de los antiguos cementerios judíos de Curazao y Coro.

La muestra exhibe una serie de documentos y fotografías del pasado, que ponen de relieve aspectos de la vida comercial, social, cultural y religiosa de un grupo de familias sefardíes que a mediados del siglo XIX y princi-

pios de XX se asentaron en Coro y en Caracas. Otro aspecto resaltante lo constituyó la selección de genealogías de las familias De Sola, Jesurún Ricardo, Capriles y Curiel, las cuales revelan nombres de personas cuya existencia se remonta al siglo IX.

La extensa y variada información recopilada se presentó en paneles que semejaban una suerte de libros abiertos y en vitrinas, diseñados museográficamente por José Nanín García. El diseño gráfico de la muestra y de los materiales impresos fue asumido por Eduardo Chumaceiro. El aporte teórico, quedó registrado en la edición de un libro-catálogo que recoge la investigación historiográfica realizada por Abraham Levy Benshimol. Cuenta además con los ensayos complementarios: *Los Sefardíes, albaceas del pensamiento de Cristóbal Colón* de Jacob Carciente, *La Estadía de Bolívar en Curazao* de Roberto Lovera De Sola; *Papiamento, la lengua de Curazao y sus sefardíes* de Charles Gomes Casseres y *Esbozo histórico de los sefarditas corianos* de Blanca De Lima.



Estampillas conmemorativas de la amistad de Venezuela y Curazao, a través de Mordechay Ricardo y Simón Bolívar, emitidas en 1989 or el Instituto Postal Telegráfico de Venezuela. (Detalle). Archivo de Familia Sola. (Del Catálogo "Los Sefardíes. Vínculo entre Curazao y Venezuela")



número ciento veintitrés/segunda época/Nisan-Sivan 5762/Abril-Junio 2002

### CONFERENCIAS QUE ILUSTRAN

Como parte de las actividades complementarias y esclarecedoras de la exposición se programó un ciclo de tres conferencias en las cuales el público tuvo oportunidad de profundizar acerca del tema.

En la primera, titulada *Los Sefardíes contrabandistas de la libertad*, Iván Lansberg Henríquez, destacado empresario venezolano, nacido en Curazao y profesor universitario de larga trayectoria realizó un ameno recorrido por la historia de los judíos expulsados de España, que luego de pasar por Holanda y Curazao, llegan finalmente a Venezuela. Subraya en su reflexión, el surgimiento del concepto libertad que aparece como 'ruptura de la idea del tiempo cíclico' para cambiar el concepto del futuro como algo que cambia y es espacio para el progreso, la fé, la esperanza y la justicia.

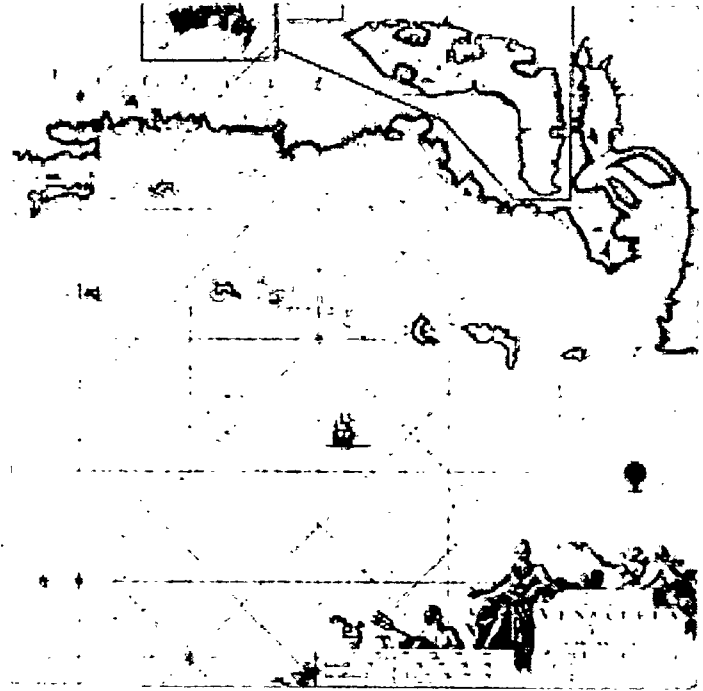
En el segundo encuentro, Oswaldo y Ricardo De Sola ofrecieron al público un repertorio de historias y anécdotas de su fa-

milia, que dan cuenta del perfil migratorio al que se alude en la muestra.

Los hermanos De Sola Ricardo son miembros de una prestigiosa familia venezolana sefardí, muy respetadas por su importante participación en la vida nacional. Al decir de Paulina Gamus, moderadora del encuentro, en sus apellidos De Sola y Ricardo se suman y multiplican, a lo largo de 12 siglos los más brillantes y destacados ancestros, por sus aportes a la ciencia, a la tecnología, la economía, la política y las luchas libertarias.

La tercera y Gitima charla titulada «*La migración y asimilación de los judíos sefardíes del Caribe en el siglo XIX*» estuvo a cargo de Josette Capriles Goldish, economista nacida en Curazao y residente en Boston, quien vino especialmente para compartir algunos resultados del estudio que adelanta sobre los orígenes del judaísmo curazoleño y su irradiación en ciudades caribeñas como Barranquilla, Santo Domingo, Coro y Puerto Cabello.

Mapa de Curazao y  
costa venezolana.  
Jobanes van Keulen,  
ca. 1700. Amsterdam.  
Colección José Puig.  
(Del Catálogo "Los  
Sefardíes. Vínculo  
entre Curazao y  
Venezuela")



### APOYOS EDUCATIVOS

La exposición fue también motivo para la realización de dos interesantes experiencias que permitieron relacionar el potencial educativo del Museo Sefardí con los colegios del sistema comunitario.

En tal sentido, el Museo Sefardí de Caracas preparó un programa para los estudiantes del segundo año del Ciclo Diversificado, mediante el cual los jóvenes cumplirían con un número de horas, trabajando como guías de sala en la exposición, en calidad de voluntarios. Resultó una enriquecedora oportunidad de aprendizaje para estos jóvenes quienes asumieron estas funciones con especial entusiasmo y dedicación. Ellos son: Moisés Eskinazi, Benjamín Elman, Alan Fleisher, León Skornicki, Rubén Benarroch, Adriana Sultán, Alí Benzaquen, Odaly Sabo, Ailin Anidjar, Moisés Mattaut y Sharon Sarshalom.

Para el Museo Sefardí y también para el Centro de Arte La Estancia fue muy útil contar con el desempeño en las áreas de

protocolo y custodia de los guías voluntarios de nuestro Liceo Moral y Luces Herzl - Bialik.

El otro hecho digno de mención lo constituyó el exhaustivo cuestionario que, al mejor estilo de un rally, fue preparado por los profesores de Departamentos de Materias Judaicas de los colegios, de una forma divertida los muchachos y sus padres tuvieron que afinar todos sus sentidos para recorrer la exposición y responder las ingeniosas preguntas formuladas.



• Directora Ejecutiva del Museo Sefardí de Caracas  
Morris E. Curiel



*Abraham Botbol en la inauguración de la muestra*

*Palabras pronunciadas por Abraham Botbol, Presidente del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel*

## Discurso de inauguración de la exposición histórico documental

Señoras, Señores:  
Hemos sido invitados en esta mañana de Domingo, al Centro de Arte La Estancia, Acción Cultural de PDVSA, para inaugurar la muestra documental titulada *Los Sefardíes: Vínculo entre Curazao y Venezuela*.

Permítanme que comience estas palabras dando la bienvenida a Don Morris Curiel, quien hoy nos honra con su presencia. Es el señor Curiel uno de esos caballeros pleno de altruismo, educación y respeto al prójimo que han caracterizado a las rancias familias de los expulsados de España. Morris, gracias por venir.

*«Así el Museo Sefardí de Caracas, Morris E. Curiel, cumple una de sus metas, como es la de dar a conocer los valores ancestrales del judaísmo y el aporte que los judíos han hecho al desarrollo económico, cultural, social y político de la humanidad y en particular, a nuestro país»*

Decía el insigne pensador español de principios del siglo pasado, José Ortega y Gasset, refiriéndose a la historia, lo siguiente: Importa mucho, señores, que sepamos adoptar frente a las cosas que fueron, frente al pasado, una actitud certera. El pasado humano solo tiene interés, sentido y valor, en la medida en que fue preparación del presente.

Y en otro rango de ideas, el mismo pensador relataba: A los museos se les debe considerar como una puerta abierta a la cultura, entendiéndolo por ésta, un amplio abanico que comprende entre otras muchas diversas ramas del saber, la historia, el arte y la religión. (Fin de la cita).

Así el Museo Sefardí de Caracas, Morris E. Curiel, cumple una de sus metas, como es la de dar a conocer los valores ancestrales del judaísmo y el aporte que los judíos han hecho al desarrollo económico, cultural, social y político de la humanidad y en particular, a nuestro país.

El público visitante de la exposición, tendrá ocasión durante su recorrido, de conocer la labor realizada por una comunidad de hombres que llegaron a Venezuela a principios del Siglo XIX, trayendo consigo un enorme bagaje de valores ancestrales y que estaban unidos por un inmenso deseo de trabajo y superación en todos los campos de la vida.

Pero a la vez todos ellos eran descendientes de aquellos judíos que un negro día de 1492, fueron expulsados de España por los reyes católicos y que como al estallido de una bomba, sus pedazos fueron dispersados por todas partes. Un trozo grande fue a parar a Holanda, donde más tarde había de constituir ese foco intelectual de resplandeciente luz, al cual se debieron muchas y notables producciones literarias y que como ínfima muestra podrán observar algunas de ellas en la presente exposición.

Esa comunidad judía de los Países Bajos, que dio a la humanidad hombres de la talla de un Uriel Da Costa, Menasses Ben Israel o la más grande luminaria de todas, Baruj Spinoza, ilustre pensador cuyas obras inmortales se estudian hasta hoy en día en todas las

facultades de filosofía del mundo occidental.

Años después, muchos de esos judíos, se embarcarían en las naves de la Compañía de las Indias Occidentales, para dar un nuevo salto y llegar a estas orillas del continente americano, que como dijera el poeta León Felipe: Continente al cual siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. (Fin de la cita.)

Y más específicamente llegaron a la vecina isla de Curazao, donde al igual que sus antepasados habían realizado en Ámsterdam, ellos fundaron una comunidad judía que se destacó en el comercio y las finanzas.

Esos judíos de Curazao, los Curiel, Ricardo, De Sola, De Mesa, Henriquez y muchos otros más, se unieron a las fuerzas independentistas de El Libertador, pues vieron en Simón Bolívar a un hombre poseedor de unos valores morales raramente alcanzados. Por lo que no fue azar de la Providencia que El Libertador obtuviera una gran acogida por las distintas familias judías de Curazao.

Durante los meses que Simón Bolívar permaneció en esa isla, lazos fuertes de amistad se establecieron entre él y varios de esos hombres. Testimonio de ello, son las cartas y documentos que han quedado como recuerdo perpetuo del paso de Bolívar por Curazao y algunos de los cuales podrán admirar hoy.

Es así como a raíz de la Independencia varias destacadas familias curazoleñas llegaron a Venezuela donde se instalaron para siempre, tocando tierra firme en la Ciudad de Los Médanos, tierra de hidalgos y hombres gallardos, como es Coro, pasando luego a Caracas, como a otros sitios de la República. Desde un comienzo, cada uno de ellos se integró a la población desarrollando su economía, las finanzas, el comercio, la cultura en sus diferentes áreas y paro de contar.

Sin duda que no es mi deseo, entrar en detalles sobre ese periplo ya que no he sido el investigador de la obra que hoy presentamos ante ustedes.

Y ahora permítanme, señoras y señores, que presente, mis más sinceras palabras de

respeto y consideración a la Asociación Israelita de Venezuela, institución madre de todas las organizaciones sefardíes del país, cuyo interés desarraigado de todo egoísmo fue el de la educación, la enseñanza y la cultura, difusora de los valores ancestrales del pueblo judío y fundadora del Museo Sefardí de Caracas, Morris E. Curiel.

Es en nombre de esa institución y de nuestro Museo que me es muy grato expresar las más cordiales palabras de agradecimiento al Centro de Arte La Estancia, Acción Cultural de PDVSA, por habernos cedido este bellissimo ambiente para presentar la exposición que nos trae aquí hoy.

Haber contado con el apoyo económico de todos los patrocinantes y colaboradores, cuya lista describimos en el catálogo de la muestra, es de gran significación y les extendemos un sincero agradecimiento, pues sin ese aporte esta exposición no hubiera podido llevarse a cabo.

Gracias igualmente al Maestro Luis Brito, por haber aceptado el compromiso de realizar las tomas fotográficas que figuran en la obra expuesta y que como Ustedes podrán comprobar son de una calidad tal que enaltecen el valor de la misma.

Reconocimiento sincero a José Nanín García excelente museógrafo quien nos ha demostrado una vez más, con el trabajo realizado, las magnificas dotes que posee en su profesión.

Mención aparte nos merece el diseñador Eduardo Chumaceiro, quien desde un principio comprendió el carácter del proyecto creando un diseño refinado y elegante. Tanto el diseño de los paneles como el espléndido catálogo libro y la guía que acompañan la exposición son producto de su creatividad. Eduardo, de nuevo, muchas gracias.

A la Congregación Mikvé Israel Emmanuel de Curazao, en especial a los señores, René Maduro, Charles Gomes Casseres y la Señora Maria Capriles, por la colaboración e información histórica de esa comunidad.

La profesora Blanca de Lima nos prestó una gran ayuda en Coro, donde por su inter-

*«...Y (...) llegaron a la vecina isla de Curazao, donde al igual que sus antepasados habían realizado en Ámsterdam, ellos fundaron una comunidad judía que se destacó en el comercio y las finanzas»*

medio nos fue posible acceder a documentos, libros y objetos que reflejan la vida de los judíos en esa ciudad, gracias. Las que extendemos en alto grado a los queridos amigos corianos Telma y Herman Henríquez así como a César Maduro y a todas aquellas familias de Coro y Caracas, que nos han proporcionado varios de los elementos expuestos.

De nuevo a Blanca de Lima, y Charles Gomes Casseres, así como a Jacob Carciente Hachuel, y Roberto Lovera De Sola, por sus interesantes trabajos de investigación que enriquecen el libro catálogo.

A los hermanos Ricardo y Oswaldo De Sola, quienes además de aportarnos todos sus conocimientos sobre estas familias que llegaron a Caracas, y prestar varios de los documentos y objetos que figuran en la muestra, formaron parte durante más de un año de la comisión organizadora. Oswaldo y Ricardo nos deleitarán el 8 de mayo a la 6:30 PM. rarrándonos algunos de sus recuerdos y vivencias, conducidos por nuestra querida amiga Paulina Gamus.

A mi buen amigo Iván Lansberg, quien como complemento ilustrativo de la exposición, dictará una conferencia titulada *Los Sefardíes ... contrabandistas de la libertad*, el próximo 24 de Abril, también a la 6.30 PM.

A la Profesora Josette Capriles de Goldish de origen curazoleño quien en la actualidad reside en Boston, y llegará a Caracas a fin de visitar la exposición y dictar una conferencia titulada *Migración y asimilación de los judíos del Caribe en el Siglo XIX*. Esta charla tendrá lugar el Miércoles 14 de Mayo a la 6:30 PM.

A todos ellos muchas gracias. Y a Uste-

des, desde ya les invitamos a las actividades paralelas a la exposición las cuales se desarrollarán en estos mismos espacios.

A nuestra directora del Museo, Priscilla Abecasis, poseedora de una larga experiencia en museos, y en la conformación de esta clase de eventos, quien ha sido la coordinadora de la exposición, le tocó la ardua labor de resolver los innumerables problemas que se presentaban día a día, logrando llevar a buen término lo que en un principio fue un proyecto y hoy es una realidad. Priscilla ha sabido igualmente rodearse de una excelente asistente en la coordinación como es Ana Kaufman y de una efectiva secretaria Zulaima De Pablos. Tanto a Priscilla como a su equipo de colaboradoras, nuestro sincero reconocimiento y gratitud.

Y cómo podríamos olvidar en esta larga lista de agradecimientos al grupo de jóvenes que harán las funciones de guías de la exposición y que son alumnos de la Unidad Educativa Hebraica Moral y Luces, tanto a ellos como a su profesora, nuestras palabras de reconocimiento.

Nosotros los judíos, solemos decir, Ajarón, Ajarón Jabib, que me permito traducir, no por ser el último es el menos importante. A mi querido y dilecto amigo Abramam Levy Benshimol, Vicepresidente del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel, a quien se le debe la difícil labor de investigación y curaduría de la exposición, nuestro más sincero agradecimiento por la obra realizada que honra a nuestro Museo y que sin duda será motivo de extensión cultural para todos aquellos que la visiten.



*Discurso pronunciado a propóstito de la muestra "Los sefardíes. Vínculo entre Curazao y Venezuela" en el Centro de Arte La Estancia, el 21 de abril de 2002*

*Otorgado por AIV y UIC a iniciativas educativas con impacto en la comunidad*

## Proyecto de granja-escuela ganó Premio Gonzalo Benaím Pinto 2002

La Asociación Israelita de Venezuela y la Unión Israelita de Caracas adjudicaron por tercer año consecutivo el Premio Gonzalo Benaím Pinto a la excelencia educativa, el cual recayó esta vez por decisión del jurado en el proyecto de la Granja Integral Escuela Técnica Agropecuaria "El Estanquillo". El acto de entrega del galardón tuvo lugar el miércoles 26 de junio en el Centro Cultural Gonzalo Benaím Pinto del CSCD Hebraica.

El proyecto educativo ganador lleva por título "La Granja integral autosuficiente como alternativa para la autogestión: caso Escuela Técnica Agropecuaria El Estanquillo". Dicha escuela se halla en Mérida, lugar donde desarrolló una interesante experiencia de autogestión que combina la producción agropecuaria con la asesoría técnica a los campesinos de la zona. El creador del proyecto es el profesor Henry Baloy Porras.

El jurado del premio estuvo integrado por Roby Croitorescu, presidente de la UIC; Moisés Carciente, presidente de la AIV; Olga Sánchez, directora de Educación Preescolar del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes; Ruth Lerner de Almea; Anita Lapco, directora general de ORT de Venezuela y María Elena Febres Cordero, directora de la Escuela de Educación de la Universidad Católica Andrés Bello.

## Centro de Estudios Sefardíes en la Universidad de Murcia (España)

A través de un correo electrónico de Rachel, de Dallas, Texas, recibimos la noticia de que el Profesor Dr. Salvador Santa Puche, de la Universidad de Murcia (España) ha logrado, como fruto de su empeño, que en esa alta Casa de Estudios se cree un Centro de Estudios Sefardíes.

El rector Don José Ballesta firmará el acta de constitución del Centro en Julio de 2.002 y en Septiembre se va a proceder a su inauguración.

Existe el proyecto de realizar un curso «Introducción a la Cultura Sefardí» en Octubre y Noviembre, que continuará de Enero a Junio de 2.003. Al mismo tiempo, se va a desarro-

llar el proyecto «Sefarad en la Shoá», que contará con archivos de testimonios de sobrevivientes sefardíes del Holocausto, que estará abierto a investigadores y al público en general y servirá además para la realización de exposiciones, conferencias y cursos escolares y destinados a otros ámbitos. Todas estas actividades están en fase de planificación.

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, felicita a la Universidad de Murcia por esta iniciativa y al Profesor Dr. Salvador Santa Puche, augurándoles muchos y renovados logros, así como larga vida.

MOGAR

### Isabel Palacios presentó su primer trabajo como solista

Como repertorio esencial de la hispanidad calificó Ana María Hernández G., en *El Universal* del 24 de Abril de 2.002, el primer disco compacto como cantante solista de Isabel Palacios, *Canciones y Romances Sefarditas*, al reseñar la presentación del mismo.

En la entrevista que le hace la citada periodista, Isabel Palacios manifiesta. «Un buen día me dí cuenta de que había un grupo de sueños que estaban allí, a la espera de que les dedicara también un poquito de tiempo y una buena dosis de amor. Con mucho temor me adentré entonces en esos proyectos escondidos, entre ellos, grabar este y si se puede, otros discos».

**In memoriam Moisés Serfaty.** El cómo se le ocurre a la Palacios cantar

este programa forma parte de una historia casi fantástica. «Moisés Serfaty, ingeniero y cantante me enseñó música sefardita. Él murió hace como diez años, fue fundador de la Schola Cantorum. El me escuchó cantando las obras de García Lorca. Yo tenía como 18 años, y en esa época yo no cantaba, sino que era pianista. Me escuchó y me dijo: Te quiero enseñar canciones judías», y aprendí.

En el CD refuerza la información: «Elegí este repertorio porque es hermoso, porque me conmueve, porque creo que le va bien a mi voz, y porque puedo conjugar con él muchos bellos recuerdos e imágenes que me significan».

MOGAR

# Centro para la investigación de la Cultura Ladina en la Universidad Ben Gurion del Neguev

Con la presencia de Yitzhak Navón, ex-presidente de Israel y Director de la Autoridad Nacional para la Cultura Ladina y del Embajador de España en Israel, Carlos de Barceña Pórtoles, fue inaugurado en la UBG el Centro para la Investigación de la Cultura Ladina. En el acto inaugural, el trovador Yehoram Gaon leyó poemas de su padre, Moshé David Gaon, prominente compositor y poeta en idioma ladino.

La Profesora Tamar Alexander, directora del nuevo Centro apuntó que: «El ladino se encuentra en proceso de desaparición - al menos como lenguaje de coloquio diario- de allí el supremo relieve que adquiere la creación de este Centro. En su reseña destacó que: 'España, considerando al ladino como un importante eslabón de su patrimonio histórico, creó el Instituto Nacional para la Investigación del Idioma y la Cultura Ladina. También en EEUU, Inglaterra, Francia, Alemania y varios países latinoamericanos se crearon cátedras universitarias para la investigación y el estudio de este acervo cultural. En Israel, ya a principios del siglo pasado, hubo quienes acometieron la tarea de rescatar, preservar e investigar los tesoros de la Cultura Ladina. Entre los pioneros de esta encomiable empresa encontraremos a Moshé Atias, Moshé David Gaon, David Benvenisti, Avraham Yaari y muchos otros más».

«Gracias a su labor -acota la Profesora Alexander- todos los israelíes conocemos poemas tales como «Bustán Sefaradí» (Jardín Español) de Yitzhak Navón, o escuchamos baladas sefaraditas entonadas por Yehoram Gaon. El ladino, es el lenguaje que unificó a los judíos expulsados de España en 1492. Después de la expulsión fueron

absorbidos, en su mayoría, por países bajo el dominio otomano tales como Turquía, Grecia, Bulgaria y Yugoslavia así como también por Italia, Rumania y Marruecos».

El nuevo Centro de Investigación focalizará su actividad en la preservación del idioma ladino, profundizará el estudio de sus creaciones musicales y literarias e investigará la interrelación de culturas adyacentes; propugnará seminarios con la participación de investigadores de renombre en el campo de la historia, literatura, idioma y tradición de los judíos sefaraditas; apoyará estudios en este ámbito y establecerá nexos con instituciones afines en el mundo.

La Profesora Alexander -catedrática del Departamento de Literatura Hebrea de la UBG, especializada en literatura folklórica con particular énfasis en la cultura ladino-parlante- será secundada en su tarea por el experto en lenguas, Profesor Yaacov Bentolila; por el investigador literario, Dr. Luis Landa; por la escritora Matilde Cohen-Serrano y por quien fungirá como director científico del Centro, Avner Peretz.

En el acto de apertura hizo uso de la palabra el Presidente de la UBG, Profesor Avishay Braverman y disertó el profesor Moshé Lazar, una de las mayores autoridades mundiales en cultura Ladina.

El evento fué matizado por baladas sefaraditas con el acompañamiento musical de Yasmin y Kochava Levy, relatos folklóricos sefaraditas narrados por Matilda Cohen-Serrano y bailes flamencos ejecutados por Sharon Sagui.

*Fuente: Noticias del Neguev,  
Nº 54, Mayo 2002. Universidad Ben  
Gurion del Neguev. Beer Sheva, Israel.*



# Coloquio – Homenaje al profesor Dr. Isaac Benharroch, ז"ל



Asociación Israelita de Venezuela



Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

*La España de las tres Culturas: Impacto de la expulsión de judíos y moriscos*

número ciento veintitrés/segunda época/Nisan-Sivan 5762/Abril-Junio 2002

En homenaje a la memoria del Profesor Dr. Isaac Benharroch, ז"ל el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela organizó un Coloquio a realizarse en el Auditorio Elías Benaim Pilo, de la AIV, el domingo 30 de Junio de 2.002 sobre el tema *La España de las tres culturas: impacto de la expulsión de judíos y moriscos*.

En el transcurso del Coloquio distinguidos expositores presentarán los siguientes aspectos:

Semblanza del Profesor Dr. Isaac Benharroch e introducción a la temática programada a cargo del Dr. Moisés Garzón Serfaty, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas; seguidamente intervendrán el filósofo y escritor Atanasio Alegre, con la ponencia «Los criptojudíos españoles, una comunidad amurallada», y la profesora Luce López Baralt, catedrática de la Universidad de Puerto rico, que ha titulado su exposición «La matizada occidentalidad de España: huellas

árabes y hebreas en la cultura española».

Después de un buffet-lunch, disertará el Dr. Alberto Osorio, ex-secretario de Educación de Panamá, sobre el tema «Judíos y criptojudíos en el Nuevo Mundo», mientras que el Dr. Jacob Carciente, expresidente de la AIV y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, ha elegido como título de su ponencia «La diáspora sefardí: de un mundo creado a un mundo encontrado».

Posteriormente, habrá una ronda de preguntas y comentarios para el público asistente. Serán moderadores, en la sesión matutina, la Dra. Paulina Gamus de Cohén y por la tarde, el Dr. Abraham Levy Benschimol, presidente de la CAIV.

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas aspira a contribuir con este evento al conocimiento de la huella imborrable que dejó la presencia judía en España, anterior a los tiempos bíblicos, y la influencia de ocho siglos de dominación musulmana.

El anuncio de esta actividad ha tenido una muy favorable acogida.

MOGAR

# Enrique Novick, vision poética con hondo compromiso judío

ARIEL PLOSHCHUK

En estas páginas que dedicamos a la *Poesía*, nos es grato reproducir extractos de la reseña del libro *Estamos aquí*, de nuestro amigo e inspirado poeta Enrique Novick, aparecida en *Mundo Israelita*, de Buenos Aires, el 9 de Noviembre de 2001, bajo el título «Visión Poética con Hondo Compromiso Judío», escrita por Ariel Ploshchuk. Igualmente, de la obra mencionada, insertamos tres poemas.

En rigor, como él mismo gusta autodefinirse, buena parte de su poética, muy lejos de encerrarse en la consabida torre de marfil, refleja el manifiesto compromiso de Novick por las cosas cotidianas, por el acontecer de todos los días. «Por encima de todo, yo soy una suerte de poeta-cronista», sostiene con mucha vehemencia este singular hacedor poético. Por eso, su poesía no es una simple articulación de versos, sino, por encima de todo, un cabal testimonio de su alto grado de sensibilidad con el mundo circundante. Y más todavía, con el destino judío, entrañablemente ligado a su propio existir.

Esto es así, porque su obra no se limita a la poética, sino que también aborda géneros tan diversos como el ensayo, el cuento y la experiencia teatral. En esos planos ha obtenido distinciones consagratorias de la meritoria calidad de sus trabajos.

El mismo título del libro que comentamos es un testimonio definitorio de lo que decimos precedentemente. En efecto, *Estamos aquí* es la versión castellana de la ya épica estrofa que domina el *Himno de los Partisanos*, el vibrante cántico idish que exalta la heroica lucha de

los combatientes judíos en los bosques y ghettos contra el dominio nazi, en los aciagos días de la ocupación hitleriana. La estrofa *Mirzenen do* (Estamos aquí), definía claramente el espíritu resistente judío ante las monstruosidades de los genocidas nazis.

Con ese espíritu de lucha y de compromiso por el existir judío, Enrique Novick desgrana su sentir judío ante las insoslayables inquietudes de la perturbadora realidad israelí de estos turbulentos días.

Por supuesto, alcanza notable relevancia cuando aborda los «temas específicos nuestros». Así, cuando capta la información difundida oportunamente sobre la absurda propuesta de dar un carácter mundano al sitio donde se encontraba el tristemente célebre campo de exterminio de Auschwitz, el poeta sentencia: «En Auschwitz/ se pretende/ como antaño/ asesinar/ a la memoria./ Volverlo a hacer/ con nuestros muertos./ Robarles otra vez/ lo que les resta: / su porción de historia». Con marcado acento analítico, el poeta describe los rasgos deshumanizante del paranoico «Kamikaze palestino», que encuentra, en la muerte de israelíes inocentes y en su propia inmolación, un «ideal» para su «futuro en el más allá», como lo expresa con crudo patetismo: «Explosivos en fila/ escoltan/ sus riñones, / se adhieren/ a su cuerpo/ enjuto/ como una excrecencia / natural». Con el mismo verbo condenatorio con que denuncia la barbarie infame de los cultores de la muerte, invoca también el elemental derecho a la vida del judío en estos versos conmovedores: «¿Es que acaso/ no tenemos/ los judíos/ el derecho/ a la vida?».

Desde luego, podríamos citar muchos otros poemas de este volumen para confirmar la vibración humanista y judía (inseparable la una de la otra) que definen esta realización poética.

## De penas y de espejos

"Porque tu pena es única, indeleble  
y tiñe de imposible cuanto miras..."  
Olga Orozco

Sé que mí pena  
no es única  
ni propia;  
que no me considera  
y asume  
cual sí fuese  
su dueño,  
o parte ambigua  
en mi memoria.  
Sé que desnuda  
huellas  
en mi rostro  
yermo;  
mas conjura  
espigas  
de sal y de silencio  
en otros  
como él,  
de solitarios  
e indefensos.  
Aun así  
la aguardo  
sin reparo,  
atento.  
*Sometido*  
a sus *reglas*  
*sin juego,*  
*respeto*  
*de códigos*  
*y pausas,*  
*sus imprecisos*  
*tiempos.*  
*La observo*  
*consternado*  
*y siento,*  
*que ella*  
hace lo mismo  
desde otra dimensión  
asomada  
a otro espejo.

Publicado por el diario «La Prensa»  
«Cultura», Bs. As., 17/9/2000

## Jerusalem

Al Rabino Abraham Skorka

Viste tu ropa de bermosura,  
Oh Jerusalem, ciudad santa.

Isaías 52/1

Jerusalem  
no es de oro  
ni de metal precioso  
alguno,  
que promueva codicia  
y condicione al robo:  
que no lleva  
la corrupción en sí,  
mas corrompe  
por presencia  
y contacto:  
a su manera.  
Tantos merodeadores  
la rondaron y rondan;  
tantos intrusos  
que en su bendita  
historia  
ya no cuentan:  
soldados de fortuna,  
predadores  
de toda condición  
y tipo.  
Algunos que esgrimían  
el derecho romano  
como escudo,  
ambiciosos cruzados,  
protectores  
de turno,  
cierta onda  
mediática  
y actual  
comprometida,  
con un tufo  
a petróleo rancio  
y a prebendas  
que exaspera.  
Jerusalem  
es de piedra  
vasta y ruda,  
la que pule  
en el fuego  
y la tormenta

sus aristas  
agudas;  
que lacera  
la carne  
y no lastima.  
La que canta  
con voz Firme  
en el mar  
y los arroyos  
mientras rueda  
gentil,  
empecinada.  
Jerusalem  
Forma parte  
del aire.  
La oración  
la sujeta  
a la tierra  
con cuerdas,  
como aquéllas  
que tañía David  
cerca del Arca,  
y Sansón desechaba  
de su torso  
desnudo  
con presteza.  
Jerusalem  
sacude su modorra  
de siglos.  
En cada piedra,  
en cada vibración  
del aire  
nos aguarda  
y sustenta.  
Siempre igual:  
erguida y bella.

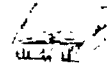
Publicado por el «Semanario  
Hebreo», Montevideo, 24/6/2001

Publicado por el semanario  
«Mundo Israelita», Bs. As., 25/8/2001

del Colegio de abogados del Estado Falcón, de la Asociación de Escritores de la Biblioteca de Autores y temas Falconianos, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y de la Fundación del Patrimonio Cultural Hebreo Falconiano, nos entrega esta obra acerca de la comunidad Judía Sefardí de Coro que según propia confesión, ha escrito impulsado por «El profundo amor por Coro y su gente y su profundo amor por el Pueblo Judío», señalando que el objetivo fundamental, aparte de lo meramente narrativo, es presentar opiniones y consideraciones de autores que han escrito sobre el tema y su muy particular opinión sobre la comunidad Judía de Coro y sobre el propósito de Dios para con Israel como pueblo elegido.

La autora del Prólogo explica las tres partes en las que se divide el libro: Las vicisitudes, los aportes y el recuento histórico religioso. Una obra bien documentada y escrita que viene a enriquecer el conocimiento acerca de

esa comunidad judeo-coriana tan admirada y estudiada.



**La comunidad judía de Madrid. Textos e imágenes para una historia. 1917-2001**  
**Jacobo Israel Garzón y Uriel Macías Kapon**  
**Madrid, 2001, 129 Páginas.**

Editada por la Comunidad Judía de Madrid, con la colaboración institucional y el apoyo económico de la Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid, esta obra, bellamente editada, plasma en sus páginas un completo análisis histórico y de actualidad de la situación judía en España, una detallada cronología de esa Comunidad, imágenes de diferentes actos y personajes de la misma a través de los años, seleccionadas por los autores, documentos recogidos en una sección de Apéndices, así como una rica bibliografía. Un aporte importante para el conocimiento de las nuevas comunidades judías asentadas en suelo hispano.

**La comunidad judía sefardí de Coro, aportes y vicisitudes**

**Abelardo Coronado Reyes**

**Prólogo: Ella Josefina Petit.**

Editado por el autor.  
Coro 2.002, 132 páginas.  
En esta ocasión, el autor de *Bolívar y su Delirio*, Abelardo Coronado Reyes, Abogado, Juez Superior Penal, miembro



Asociación Israelita de Venezuela  
Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

## Biblioteca *de Estudios Sefardíes*

<i>Cuentos Españoles, de Sefarad y los sefardíes</i> ADELA ALICIA REQUENA	US\$. 15,00	Bs. 6.000,00
<i>Tetuán, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870)</i> JUAN BAUTISTA VILAR	US\$. 20,00	Bs. 6.000,00
<i>Mosaicos de la judaicidad</i> LEÓN J. BENOLIEL	US\$. 17,00	Bs. 6.000,00
<i>Romances de ayer y de hoy</i> RABÍ JACOB BENADIRA	US\$. 9,00	Bs. 4.000,00
<i>¿Sabía Ud. Qué...?</i> AGNES Y JACOB GARCIENTE	US\$. 17,00	Bs. 6.000,00
<i>El desván de los recuerdos. Cuadros de una judería marroquí</i> ABRAHAM BOTBOL HACHUEL	US\$. 17,00	Bs. 6.000,00
<i>David de los Tiempos</i> ARIEL SEGAL FREILICH	US\$. 12,00	Bs. 6.000,00
<i>Voces Jaquetienses</i> ALEGRÍA BENDAYÁN DE BENDELAC	US\$. 17,00	Bs. 6.000,00
<i>La población judía de Melilla (1874-1936)</i> JESÚS SALAFRANCA ORTEGA	US\$. 20,00	Bs. 6.000,00
<i>La Comunidad Judía de Venezuela</i> JACOB GARCIENTE	US\$. 20,00	Bs. 12.000,00
<i>La Comunidad Judía de Coro (1824-1900)</i> <i>Una historia</i> ISIDORO AIZENBERG	US\$. 18,00	Bs. 12.000,00
<i>Los Judíos de Tánger en los Siglos XIX y XX</i> M. MITCHELL SERELS	US\$. 15,00	Bs. 6.000,00
<i>Larache, Crónica nostálgica</i> SARA FERERES DE MORYOUSSEF	US\$. 12,00	Bs. 6.000,00
<i>Presencia sefardí en la historia de Venezuela</i> JACOB GARCIENTE	US\$. 20,00	Bs. 12.000,00

Los precios mencionados en US\$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo.

PEDIDOS y CHEQUES: a nombre de Asociación Israelita de Venezuela. Apartado de Correos 3861, Caracas 1010-A Venezuela

## Colección *de Estudios Sefardíes*

<i>Huellas de un Peregrino</i> ABRAHAM BOTBOL HACHUEL	US\$. 15,00	Bs. 6.000,00
<i>Saúl, el Rey</i> PATRICK BERGEL	US\$. 15,00	Bs. 12.000,00

## Ediciones *de Estudios Sefardíes*

<i>Diccionario del Judeo-español de los Sefardíes del Norte de Marruecos (Jaquetia)</i> ALEGRÍA BENDAYÁN DE BENDELAC	US\$. 65,00	Bs. 25.000,00
<i>2000 años de vida judía en Marruecos</i> HAIM ZAFRANI	US\$. 22,00	Bs. 17.500,00

## No creáis

*D*ice el adagio: "No creáis en el gentil, así hayan pasado cuarenta años de su muerte". Hoy en día, el adagio es cosa bastante difundida; ¿pero cual es su origen? Atended y os contaré:

Había en Marruecos un rabino renombrado que solía recorrer las distintas aldeas para enseñar la Sagrada Escritura (Torá). Cierta vez se retrasó en llegar a una aldea poblada por judíos. La hora era tardía, se aproximaba el Sábado y en su talega llevaba dinero..

No sabía como obrar para no profanar el Sábado; entretanto se iba acercando a la aldea, y de pronto vio un camposanto árabe; allegóse a una de sus tumbas, excavó un pequeño agujero e introdujo la talega con el dinero. Alegre y animoso marchó a la aldea, donde los moradores judíos lo recibieron con muestras de veneración.

Esa noche, uno de los musulmanes de la aldea soñó que su padre le ordenaba visitar su tumba de inmediato, pues al pié del sepulcro había enterrada una suma grande de dinero; al principio pensó que el sueño no era más que una cosa vana; pero esa misma noche el difun-

to se le apareció en sueños una segunda vez y una tercera, hasta que el hombre se convenció que había algo de cierto. Cogió una pala, se dirigió a la sepultura y cavó hasta dar con el dinero. Jubiloso regresó a su casa.

El domingo, bien de madrugada, el rabino marroquí se despidió de los anfitriones que le habían brindado albergue y emprendió el retorno. Se dirigió al lugar donde había ocultado el dinero y, ¡horror!, se había esfumado.

Desde entonces, precisamente desde entonces, cada vez que el rabino se encuentra entre judíos, suele decir con amargura:

"No creáis en el gentil, aunque hayan transcurrido cuarenta años de su muerte".

No Creáis... Cuentos Populares narrados por Judíos Marroquíes.

Cuento N° 9. Colección Bifutzot Magolá, N° 5.

Relator: *Abraham Alos*. Transcriptor: *Jacob Avizuk*.

Recopilador y publicados por: *Dr. Dov Noy*. Jerusalén, 1965.

Cortesía de Alberto Roffé Bentolilla (z'l)

Jimmy Knafo  
Abraham Borbol Hachuel  
Jaime Cohen Toledano  
José Chocrón Benarroch  
Amram Nahón  
Amram Cohen Pariente  
Moisés Carciente  
Alegría y Moisés Garzón  
Aquiaba Benarroch Lasry  
Elías Garzón Serfaty  
Rubén Farache  
Moisés Bencid Wahnon  
David Cohen Corcia  
Isaac Gabizón  
David Suiza  
Jaime Battan

Raimundo Botbol S.  
Sady Cohén Zrihen  
Jacob Guenoun  
Simón Benarroch  
Constructora I.D.B.  
Yves Harrar  
Pinhas Cohen Toledano  
Jimmy Benarroch  
Moisés Levy Benaim  
La Piñata, C.A.  
Isaac Serfaty Levy  
Marco Glijenschi  
León Bengio  
Samuel Hayón Melul  
Ferretería El Clavo, C.A.  
Lucy y Abraham Benarroch

Moisés Israel Serfaty  
Sady Sultán Bendayán  
Mauricio Benatar  
Alfonso Soued Boshi  
Isaac Garzón Chocrón  
Messod Encaoua Benatar  
Alberto Belecén  
León J. Benoliel  
Abraham Benchimol  
Papelería La Orbita  
Moisés Laredo  
José Almosny  
Saadia Anidjar  
Equipo 18  
Simón Benhayón  
David Bitran y Asociados  
Salomón Cohen Botbol  
Habib Hazan B.  
Moisés Nessim  
Jacob Serruya  
Daniel Benhamú  
Yamín Benhamú Chocrón  
Meyer Zafrani  
Fortunado Albo  
Eliseo Melamed  
Rafael Encaoua Serfaty  
José Benbunan Alfón  
Habib Levy S.

**Asociación Israelita de Venezuela**



**Centro de Estudios  
Sefardíes de Caracas**

Gracias a su colaboración, se hace posible  
la presente edición de la revista Maguén Escudo

¡Preservemos nuestra herencia...!

Cortesía de



FIESTAS Y  
BANQUETES

FAOUEN Y BENAIM - ASOCIADOS